

Discernimiento moral en las iglesias

NOTA A LOS LECTORES

Los estudios y textos de la Comisión de Fe y Constitución son ofrecidos a las iglesias y se vuelven normativos sólo en la medida en que son recibidos por las iglesias y son útiles al tratar asuntos de teología y práctica que continuamente provocan división. Los textos de Fe y Constitución son distribuidos ampliamente con el objetivo de promover la más amplia discusión posible entre las iglesias en asuntos relativos a la unidad. Sin embargo, no todos los textos se encuentran en la misma etapa de desarrollo o tienen el mismo “estatus” en relación a la Comisión de Fe y Constitución.

La Comisión de Fe y Constitución enfatiza que sus textos –como cualquier otro- deben ser leídos a la luz de su origen y propósito. Es posible distinguir entre reportes de consultas específicas que reflejan la discusión y grado de consenso entre los presentes, y los textos de estudio que han sido analizados y revisados como parte de un mayor proceso de estudio por la Comisión de Fe y Constitución. Algunos textos de estudio pueden ser enviados formalmente a las iglesias, especialmente si buscan una mayor convergencia. Otros textos de estudio son resultado del proceso de discusión en el seno de la Comisión de Fe y Constitución, siendo ofrecidos a un público más amplio como aportación a futuras conversaciones ecuménicas.

Otra categoría de textos de Fe y Constitución con los documentos de convergencia de la Comisión que han sido desarrollados en periodos de tiempo más extensos, desde los primeros procesos de estudio, incluyendo los reportes y textos de estudio en diálogo con las iglesias a través de sus respuestas a los mismos. Textos de convergencia como Bautismo, Eucaristía y Ministerio y La Iglesia: hacia una visión común, son enviados a las iglesias para una respuesta oficial del más alto y apropiado nivel.

Discernimiento moral en las iglesias

Un documento de estudio

Fe y Constitución, documento no. 215

DISCERNIMIENTO MORAL EN LAS IGLESIAS

Un documento de estudio

Documento de la Comisión de Fe y Constitución n° 215

Derechos de autor © Publicaciones del CMI 2019. Todos los derechos reservados. Con la excepción de breves referencias en reseñas impresas, ninguna sección o parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma sin previa autorización por escrito del editor. Póngase en contacto con: publications@wcc-coe.org.

Publicaciones del CMI es el programa de publicación de documentos del Consejo Mundial de Iglesias. Fundado en 1948, el CMI promueve la unidad cristiana en la fe, el testimonio y el servicio por un mundo justo y pacífico. En tanto que comunidad internacional, el CMI reúne a más de 350 iglesias ortodoxas, protestantes y anglicanas, entre otras, que representan a más de 560 millones de cristianos en 110 países, y colabora con la Iglesia Católica Romana.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la nueva versión revisada estándar de la Biblia, © derechos de autor 1989 por la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Con permiso.

Diseño de la cubierta y composición del libro: Albin Hillert

ISBN: 978-2-8254-1700-3

Consejo Mundial de Iglesias
150 route de Ferney, P.O. Box 2100
1211 Ginebra 2, Suiza
<http://publications.oikoumene.org>

Índice

INTRODUCCIÓN	7
CONTEXTO	10
CLARIFICACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA.....	15
LOS RETOS DEL DISCERNIMIENTO MORAL EN Y ENTRE LAS IGLESIAS	16
I. METODOLOGÍA Y MÉTODO	19
II. FUENTES PARA EL DISCERNIMIENTO MORAL.....	24
III. FACTORES CAUSALES DE DESACUERDOS ENTRE Y EN LAS IGLESIAS.....	32
IV. CONCLUSIONES	48

INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores retos para el siglo 21 es la división que existe entre iglesias –y en las iglesias- sobre asuntos morales, divisiones que amenazan el objetivo de la Comisión de Fe y Constitución hacia la visible unidad en una fe y una hermandad eucarística. Mientras que el movimiento de Fe y Constitución acordó ir más allá del método comparativo desde la tercera Conferencia Mundial en Fe y Constitución (Lund, 1952), la complejidad de factores que contribuyen a la división sobre temas morales hace necesario el abordar tareas preliminares antes de iniciar el trabajo hacia la convergencia en estos temas. Los debates sobre temas morales reflejan las siguientes realidades que hacen complicada la tarea del diálogo ecuménico:

1. Las cuestiones morales reflejan las arraigadas creencias religiosas sobre el pecado y la naturaleza humana.

2. Las cuestiones morales suelen encontrarse en el contexto de la experiencia personal y, por lo tanto, tienen una profunda carga emocional.

3. La certeza sobre la justicia o equívoco de las posiciones morales propias o ajenas –ya sea basado en la autoridad de la enseñanza de la iglesia, la guía espiritual o el discernimiento individual- puede hacer extremadamente difícil el diálogo en medio de las diferencias.

4. Las iglesias se ocupan de los procesos de discernimiento moral en diferentes formas culturales y eclesiológicas que suelen ser desconocidas o incomprensibles para otros.

Las dificultades que surgen de esta complejidad son reflejadas en todos los niveles de discurso sobre temas morales –de lo individual a lo comunitario, lo mismo que entre iglesias o familias de iglesias y entre comuniones. Mientras que las iglesias recurren a muchas fuentes comunes en el proceso de discernimiento moral, la forma en que las emplean y la autoridad que les dan varía de iglesia a iglesia. En algunas iglesias el abordaje a las preguntas morales puede variar dependiendo de la naturaleza de la cuestión, lo mismo según las fuentes a las que se apela para tratar el tema.

Estatus del texto

Este texto de estudio no se enfoca en cuestiones morales *per se*, sino en el proceso de discernimiento (cf. §§ 9, 18, 20, 23, 25). Esto es un prerrequisito necesario para el diálogo ecuménico sobre problemas morales específicos. Para ese fin, el estudio identifica fuentes que las iglesias usan para discernir moralmente (cf. §§30-48) y articula algunos de los factores causantes de desacuerdo entre y al interior de las iglesias sobre problemas morales como un prolegómeno al diálogo ecuménico que busca unidad (cf. §§49-85).

Este estudio pretende ser una herramienta de ayuda en el desarrollo de un mayor auto entendimiento del propio proceso de discernimiento moral y ofrecer un marco de referencia dentro del cual se pueda dialogar sobre desacuerdos morales (cf. §§86-110).

De ninguna manera el presente documento recomienda métodos particulares para el discernimiento moral o pretende abogar a favor de posicionamiento moral alguno que alguna iglesia deba tomar. El texto contiene muchos ejemplos que describen diferentes posicionamientos morales sostenidos por diferentes iglesias. No obstante, reconoce que diferentes iglesias sostienen diferentes posicionamientos sobre problemas morales, y de ninguna manera pretende sugerir que todas las posiciones son moralmente iguales (cf. §§85, 102). Hay un reconocimiento general de la

existencia de verdades universales (cf. § 30).

El propósito de este estudio es describir los factores causativos de desacuerdo sobre problemas morales y preparar las condiciones para el futuro diálogo ecuménico alrededor de estos. En el presente texto puede ser considerado como un reporte sobre la primera etapa de un proceso de estudio que es llamado a continuar, en particular en el estudio de cómo las iglesias de diferentes tradiciones alcanzan el discernimiento moral, la toma de decisiones y la enseñanza.

Como todo el trabajo de la Comisión de Fe y Orden, el objetivo último de este estudio es facilitar el diálogo ecuménico que busca la visible unidad de la Iglesia

*

Addendum ortodoxo

Los participantes ortodoxos en la reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución en Penan (junio, 2012), quienes también se reunieron en Bossey (noviembre, 2012), donde fue presentado el borrador final de “Discernimiento moral en las iglesias: un documento de estudio”, valoraron el contenido en el texto. El documento de estudio, desde el punto de vista académico, puede ser usado en escuelas de teología ortodoxas y círculos académicos. Contiene herramientas para entender diferentes factores causativos que dividen a las iglesias respecto a problemas morales.

Sin embargo, los miembros ortodoxos de la Comisión Permanente expresaron su preocupación respecto a todo el proceso de estudio. Los ortodoxos encuentran el texto como uno en el que no se refleja su tradición; en particular, identifican las siguientes áreas:

- metodología de trabajo que lleva a un enfoque relativista;*
- la misma metodología aplicada a la unidad de la iglesia;*
- sobre énfasis en el enfoque académico no teológico;*
- falta de abordajes ecuménicos más amplios;*
- falta de aspectos espirituales y teológicos, por ejemplo, la experiencia del pueblo de Dios en la Iglesia, consensus fidelium;*

·suposiciones a través del documento que no debieron ser hechas.

El mismo enfoque relativista es aplicado también a las fuentes, pero para los ortodoxos hay tres fuentes primordiales para el discernimiento moral: la Santa Trinidad, las Santas Escrituras y la Santa Tradición. Estas fuentes no pueden ser colocadas al mismo nivel que otras.

Los participantes ortodoxos de la Comisión Permanente de Fe y Constitución reunidos en Penan sugirieron enviar este texto a la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias 2013 como una etapa preliminar de un estudio más extenso. Su recomendación es que la Comisión de Fe y Constitución agende futuras discusiones teológicas en el campo de Discernimiento Moral.¹

CONTEXTO

1. Las cuestiones morales y éticas están estrechamente vinculadas con la eclesiología y, por lo tanto, son materia de fe y orden. Han estado en la agenda de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias desde inicios de la década de 1990, cuando problemas en el campo de la teología moral y la ética resultaron en una nueva conciencia de las controversias en y entre las iglesias, algunas de las cuales incluso amenazaban su unidad.

El camino hacia un estudio sobre discernimiento moral

2. El conocimiento de la ética como aspecto integral de la eclesiología se desarrolló a inicios de la década de 1980. Un estudio sobre “La unidad de la Iglesia y la renovación de la comunidad humana” fue propuesta en la reunión Comisión Permanente de Fe y Constitución en Annecy (Francia, 1981), discutida en la Comisión Plenaria reunida en Lima (Perú, 1982²), y confirmada por la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Vancouver (1983³), son el propósito de “clarificar las interrelaciones teológicas entre dos preocupaciones ecuménicas fundamentales: la búsqueda de la visible unidad de la Iglesia de Cristo y la implementación del llamado cristiano al testimonio común y el servicio en el mundo de hoy.⁴” Como resultado de este proceso de estudio, la Comisión

¹ Los católicos compartirían preocupaciones similares a las mencionadas en este addendum. Por lo tanto, ellos endosan la recomendación, incluida en la “Introducción” al texto, de que el documento vaya a la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias 2013 como una etapa preliminar de estudio que la Comisión de Fe y Constitución pueda continuar en el futuro.

² Cf. *Towards Visible Unity: Commission on Faith and Order Lima 1982*, Volume I: Minutes and Addresses: Faith & Order Paper No. 112 (Geneva: World Council of Churches, 1982) 11-124; Volume II: Study Papers and Reports: Faith & Order paper No. 113 (Geneva: WCC, 1982)121- 230.

³ Cf. David Gill, ed., *Gathered for Life: Official Report VI Assembly World Council of Churches*, Vancouver, Canada, 24 July – 10 August 1983, (Geneva: WCC Publications 1983), 50, § 24.

⁴ Commission on Faith and Order, *Minutes of the Meeting of the Standing Commission 1986 Potsdam, GDR: Faith and Order Paper No. 134*, (Geneva: WCC Publications, 1986). 28.

de Fe y Constitución publicó el documento “Iglesia y Mundo” (1990)⁵, el cual se enfoca en el entendimiento de la orientación de la Iglesia hacia el Reino de Dios y, por lo tanto, como un signo profético.

3. Paralelo a estas actividades, el grupo de trabajo conjunto entre la Iglesia Católica-Romana y el Consejo Mundial de Iglesias comenzó, tan pronto como en 1987, a mirar temas que pudieran ser fuentes potenciales de nuevas divisiones entre y en las iglesias. Durante este trabajo, el grupo de enfocó en problemas de ética individual y social, que resultaron en el documento de estudio sobre “El diálogo ecuménico sobre cuestiones morales”⁶. Este documento describe cómo los temas potencialmente o en verdad divisivos “pueden abordarse mejor en el diálogo...”⁷ con el propósito de poder dar testimonio común. En consecuencia, ofrece “directrices para el diálogo ecuménico en cuestiones morales.”

4. En 1993, los participantes de la quinta Conferencia Mundial en Fe y Constitución (Santiago de Compostela), recomendaron, por una parte, un estudio sobre “Ética y Eclesiología”, “el cual debe estar directamente conectado a experiencias locales de la interconectividad entre fe y acción, y moverse entre una investigación sobre la esencia moral de las tradiciones y la experiencia moral del pueblo de Dios en nuestros días.”⁸ Seguido de esto, recomendaron un trabajo en antropología y teología de la creación⁹, añadiendo que “es esencial para las iglesias el reconocer que las amenazas a la supervivencia humana en este planeta son reales y que las tareas que tenemos ante nosotros, en respuesta a la labor redentora y sostenedora de Dios, son urgentes... La urgencia de nuestro tiempo demanda una renovada antropología cristiana, lo mismo que un renovado énfasis en el llamado que los cristianos tienen a participar en la sanación de Dios de las relaciones rotas entre la creación y la humanidad.”¹⁰

5. El trabajo sobre “Eclesiología y Ética” fue hecho entre la Comisión de Fe y Constitución y la Unidad de Justicia, Paz e Integridad de la Creación del Consejo Mundial de Iglesias, resultando en tres documentos de estudio: “Costosa unidad”, “Costoso compromiso”¹¹, “Costosa obediencia”. Estos textos resaltaron el vínculo cercano entre la reflexión ética y eclesiológica, llamando “la

⁵ *Church and World: The Unity of the Church and the Renewal of Human Community: A Faith and Order Study Document*: Faith and Order Paper No.151 (Geneva: WCC Publications, 1990).

⁶ Publicado en *Ecumenical Review*, no. 48 (1996): 143-154.

⁷ *Ibid.*, Prefacio.

⁸ Thomas F. Best and Günther Gassmann, *On the Way to Fuller Koinonia: Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*: Faith and Order Paper No. 166 (Geneva: WCC Publications, 1994), 261, §38.

⁹ *Ibid.*, 262.

¹⁰ *Ibid.*, 260, § 34.

¹¹ Publicado en: Thomas F. Best and Martin Robra, eds., *Ecclesiology and Ethics: Ecumenical Ethical Engagement, Moral Formation and the Nature of the Church* (Geneva: WCC Publications, 1997).

dimensión ética como un plano de la eclesiología.¹² La Iglesia se caracterizó como “comunidad moral”, noción que luego fue desarrollada como expresión “en la práctica de la ‘formación moral.’¹³” Esto finalmente condujo al entendimiento del movimiento ecuménico en sí como una “comunidad moral.”¹⁴

6. Este trabajo fue la base para futuros estudios de la Comisión de Fe y Constitución in el campo de la antropología. Mientras que este asunto ha sido mencionado en la quinta Conferencia Mundial en Santiago de Compostela¹⁵, desde la perspectiva de la integridad de la creación, también ha surgido en la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Harare (1998) desde otro ángulo, a saber, en cuestiones en torno a la sexualidad humana¹⁶. La Comisión de Fe y Constitución descubrió que la cuestión se había convertido en un tema controversial también en algunos de sus estudios durante la década de 1990, hecho que reveló que es ahora el tiempo de emprender un estudio sobre antropología teológica¹⁷.

7. El resultado fue un documento de estudio, publicado en 2005, bajo el título de “Perspectivas cristianas sobre antropología teológica. Un documento de estudio de Fe y Constitución.”¹⁸ Este texto empleó una metodología inductiva que permitió a los participantes el reflexionar “teológicamente sobre instancias específicas de la experiencia humana contemporánea, la cual desafía nuestro entendimiento de lo que significa ser seres humanos, hechos a imagen de Dios.”¹⁹ Los resultados del proceso de estudio incluyen “Diez afirmaciones comunes sobre antropología teológica²⁰”, que tienen la intención de ser puntos de arranque comunes para el diálogo ecuménico que toca problemas sobre la naturaleza humana. El documento termina con “Un llamado a las iglesias”, el cual señala entendimientos comunes y diferencias, y propone que: “La mayoría de las diferencias en la comprensión y estrategia en el campo de la antropología teológica no deben impedir a nuestras iglesias el enfrentar juntas los desafíos de la humanidad en la actualidad. En

¹² Ibid., x.

¹³ Ibid., xi.

¹⁴ Ibid., xi.

¹⁵ Cf. Pie de página 9 y 10.

¹⁶ Cf., Diane Kessler, ed., *Together on the Way: Official Report of the Eighth Assembly of the World Council of Churches* (Geneva: WCC Publications Geneva, 1999), 145.

¹⁷ “El tema de la antropología teológica ha surgido como un tema subyacente en muchas de las cuestiones hechas por la Comisión de Fe y Constitución (identidad étnica y nacional, bautismo, autoridad y enseñanza autorizada, ordenación de la mujer) y en temas que enfrenta el CMI en conjunto (sexualidad humana)...” (*Minutes of the Meeting of the Faith and Order Board 15-24 June 1999 Toronto, Canada*: Faith and Order Paper No. 185 (Geneva: WCC, 1999), 89), cf. también *Minutes of the Meeting of the Faith and Order Standing Commission 9-16 January 2002 Gazzada, Italy*: Faith & Order Paper No. 191 (Geneva: WCC, 2002), 69.

¹⁸ *Christian Perspectives on Theological Anthropology*: Faith and Order Paper No. 199 (Geneva: WCC Publications, 2005).

¹⁹ Ibid., 15, § 21.

²⁰ Ibid., 51f, § 127.

muchas áreas de necesidad, las iglesias pueden ejercitar un común (y, por lo tanto, mucho más efectivo) testimonio al mundo en defensa de los seres humanos hechos a imagen de Dios.²¹ Como parte del seguimiento, la Comisión Permanente de Fe y Constitución decidió en 2006 el “conducir un estudio de las formas en que las iglesias formulan y ofrecen enseñanza y guía respecto a cuestiones morales y éticas –especialmente aquellas que son o pueden ser causa de división, por ejemplo, la sexualidad humana.²²”

El proceso de estudio sobre discernimiento moral en las iglesias

8. Este estudio inició bajo el título de trabajo “Discernimiento moral en las iglesias” en la reunión de la Comisión Permanente en Crans-Montana (2007)²³. La Comisión decidió “explorar las varias maneras en que las iglesias toman decisiones sobre cuestiones morales. A través de este estudio esperamos identificar principios y prácticas de discernimiento moral que tenemos en común como iglesias y descubrir en dónde divergimos. Nuestros objetivos son el reivindicar el terreno común que compartimos, el ayudarnos a entender cómo y porqué con frecuencia llegamos a diferentes conclusiones, y el buscar juntos caminos para prevenir que nuestras diferencias de principios se conviertan en división entre iglesias.²⁴” El propósito del estudio fue luego clarificado “para obtener un más profundo entendimiento de la naturaleza de la diferencia teológica y el desacuerdo a fin de desarrollar material de estudio y recursos que faciliten conversaciones difíciles y discusiones teológicas sobre cuestiones morales.²⁵”

9. En Crans-Montana también se decidió emplear el enfoque a casos de estudio como método fundamental para el estudio. En consecuencia, una consulta del grupo de trabajo de la Comisión Permanente para el estudio sobre discernimiento moral, celebrada en marzo de 2008 en Nueva York, recolectó y reflexionó sobre el trabajo que ya se había hecho sobre el tema en documentos bilaterales y multilaterales, entre el mundo académico, y entre el Consejo Mundial de Iglesias. Seguidamente, la reunión propuso un proceso de estudio, luego aprobado por la Comisión Permanente (El Cairo, junio de 2008), en el en una primera fase “proveería un reporte descriptivo del asunto que ofrece ejemplos de cómo comunidades cristianas en particular abordan el discernimiento moral en relación con cuestiones morales particulares.²⁶” Para este propósito, el

²¹ Ibid., 50, § 123.

²² *Minutes of the Standing Commission on Faith and Order, Faverges, Haute-Savoie, France 2006*: Faith & Order Paper No. 202 (Geneva: WCC, 2006), 107.

²³ *Minutes of the Standing Commission on Faith and Order meeting in Crans-Montana, Switzerland 2007*: Faith & Order Paper No. 206 (Geneva: WCC, 2007), 43.

²⁴ Ibid., 43.

²⁵ *Minutes of the Standing Commission on Faith and Order meeting in Cairo, Arab Republic of Egypt 2008*: Faith & Order Paper No. 208 (Geneva: WCC, 2009), 54.

²⁶ Ibid.

grupo refinó el método de estudio de caso desarrollando criterios para los casos, los cuáles ayudarían a entender las divergencias y puntos en común en los diferentes puntos de vista en el discurso moral y el desarrollo de conciencia y sensibilidad por cómo los conflictos surgen. Aunque el estudio de caso trataría con una variedad de cuestiones morales, su propósito no era resolverlos, sino traer los diferentes puntos de vista sobre cierta cuestión a una discusión en forma narrativa, con el fin de facilitar el análisis de los diferentes factores envueltos en varias cuestiones morales con el potencial de dividir a la iglesia.

10. En consecuencia, cuatro estudios de caso fueron producidos, los cuales mostraban diferentes formas de división eclesial: división entre iglesias o familias de iglesias, división entre diferentes iglesias, división entre iglesias del Norte y Sur globales, y divisiones entre diferentes culturas. Los temas fueron: a) el uso en investigación de células madre, enfocado a la discusión entre la iglesia católica y las iglesias protestantes en Alemania; b) cuestiones relativas a la sexualidad humana con enfoque a la homosexualidad y los conflictos entre la comunión anglicana sobre el tema; c) la cuestión de la globalización económica neoliberal y su discusión en la 24va reunión del Concilio General de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas en Accra (Ghana, 2004); d) las cuestiones éticas involucradas en el trabajo misionero y el evangelismo, especialmente en cómo son experimentados por algunas iglesias como proselitismo en Rusia.

11. En octubre de 2009, la plenaria de la Comisión en Fe y Constitución en su reunión en Creta, discutió los estudios de caso en grupos pequeños, en los cuales cada uno de los miembros de la Comisión se enfocó en el estudio de uno de éstos. Se les solicitó el “analizar las dinámicas del caso con la intención de identificar los puntos de divergencia y desacuerdo, discutiendo estrategias potenciales y recursos para ayudar a las iglesias a permanecer en diálogo entre sí en medio de sus desacuerdos.”²⁷

12. En junio de 2010, el grupo de trabajo sobre discernimiento moral en las iglesias, se reunió en Armenia para analizar y discutir los resultados del trabajo de la reunión de la Comisión Plenaria. El siguiente texto resulta de este análisis y de siguientes discusiones en reunión de redacción en Erfurt (Alemania, febrero de 2011), la reunión de la Comisión Permanente en Gazzada (Italia, julio de 2011), otra reunión de redacción en Bossey (Suiza, abril de 2012) y la reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución en Penang (Malasia, junio de 2012). Se finalizó en noviembre de 2012, en una reunión conjunta con sede en el Instituto Ecuménico (Bossey) de los miembros del grupo de estudio con los participantes ortodoxos en la reunión de Penan. El texto es ofrecido como un documento de estudio basado en los hallazgos del grupo de estudio. Incluidos en el texto, se

²⁷ Ibid., 56.

encuentran una serie de sugerencias para facilitar las discusiones constructivas sobre cuestiones controversiales en moral y ética. La utilidad de estas sugerencias en la contribución de procesos de discernimiento moral necesita ser más probada.

CLARIFICACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA

Con el fin de participar en una común discusión sobre discernimiento moral en las iglesias a través de una variedad de tradiciones y culturas, es necesario clarificar el uso de algunos términos comunes en este texto de estudio.

a. Mientras que el término *moral* tiene diversas definiciones y usos, y algunas veces es equiparado con “ética” (ver la definición que se ofrece), aquí se refiere simplemente a aspectos y expresiones de la vida humana que se relacionan a lo “correcto” y “equivocado” o “bueno” y “malo”.

b. **Toma de decisiones morales** se refiere al proceso de valoración y evaluación de un problema moral, una pregunta o situación que lleva a una respuesta o resolución. En este estudio, toma de decisión moral se refiere al común fenómeno humano de realizar tales juicios, sin necesariamente utilizar una perspectiva de fe o apelar a fuentes que son autoritativas para la gente de fe.

c. **Discernimiento moral** aquí se refiere a la toma de decisiones morales que ocurre en el seno de la Iglesia. Es el proceso por el cual una persona o comunidad de fe trata de descubrir la voluntad de Dios para entender y responder a los dilemas y preguntas que los seres humanos enfrentan en la búsqueda de lo “correcto” o lo “bueno”. La tarea del discernimiento moral es un aspecto esencial de la vida cristiana. Para muchas comunidades cristianas, como “comunidades morales”, el proceso de discernimiento moral no es sólo acerca de orar, meditación o suplicación frente a Dios, sino que envuelve dos elementos adicionales: el uso de varias fuentes y el ejercicio del pensamiento crítico para alentar y guiar el proceso de discernimiento.

d. **Razonamiento** moral describe diferentes enfoques generales a la toma de decisiones morales y el discernimiento moral. Un enfoque general, por ejemplo, se centra en los deberes de una persona o comunidad al perseguir lo “correcto” o lo “bueno”. Otro enfoque se centra en las consecuencias, o estado del asunto, que resulta de las elecciones y acciones humanas. Todavía otro tiene al carácter y la formación de carácter como el lugar del discernimiento moral. Las comunidades cristianas pueden recurrir a más de una forma de razonamiento moral o pueden utilizar diferentes formas de razonamiento moral en respuesta a diferentes situaciones y cuestiones.

Estos tres acercamientos son conocimientos en el campo de la ética como deontología, teleología y ética de la virtud.

e. Finalmente, el término **ética** se refiere aquí al estudio de la conducta humana en relación a las cuestiones morales, toma de decisiones morales y razonamiento moral. La ética típicamente toma una de dos formas: “ética normativa” y “ética descriptiva”. La **ética normativa** se centra en preguntar qué es “correcto” o “bueno” y por qué. La ética normativa es prescriptiva, expresando cómo las personas o comunidades debería responder o comportarse. Cuando las personas o comunidades de fe se esfuerzan en articular o defender un posicionamiento moral sobre un tema a través de un proceso de discernimiento moral, están ocupan la ética normativa. La **ética descriptiva**, en contraste, se centra en preguntar y responder las siguientes preguntas: “¿Qué está sucediendo en esta situación moral?”, “¿qué se cree que es lo correcto/equivocado o bueno/malo por quienes están envueltos en la situación?”, y “¿cuál es la base para su posicionamiento moral?”. La ética descriptiva examina y analiza tanto el contexto del dilema moral como los procesos usados por los individuos, comunidades e iglesias al enfrentar, entender y responder a cuestiones morales.

LOS RETOS DEL DISCERNIMIENTO MORAL EN Y ENTRE LAS IGLESIAS

13. La historia de la Iglesia, en sus logros y sus fallas, puede ser leída como la historia de cómo la Iglesia y sus miembros han tratado con las cuestiones morales. La reflexión teológica, las estructuras eclesiales, la práctica litúrgica y la convicción personal, se han desarrollado a veces en respuesta a las cuestiones morales de su tiempo. De la misma manera, teología, eclesiología, liturgia y espiritualidad han jugado un papel importante identificando el significado moral de los asuntos y ofreciendo el lenguaje y los marcos interpretativos de los cuales se toma acción para abordarlos, ya sea en el nivel de una extensa comunidad política, la comunidad eclesiástica o el creyente individual.

14. Algunas veces, en esta historia, las cuestiones morales identificadas en la sociedad, en la misma Iglesia o incluso en el estilo de vida personal, y los esfuerzos de la Iglesia para manejarlos, han llevado a dolorosas y frecuentemente costosas divisiones entre y en las iglesias, las cuales son inconsistentes con la oración del Señor para la Iglesia: “que puedan ser uno” (Juan 17.21). En la búsqueda de la visible unidad de la Iglesia, no puede ser subestimado el rol de las cuestiones morales como un factor de división en la iglesia –y la comunidad. Abordar preguntas de cómo las cuestiones morales se vuelven factores de división eclesiástica puede contribuir a incrementar la

unidad, así como puede ayudar a evitar el dolor y el sufrimiento humano que suelen resultar de tales divisiones.

15. Hoy, como antes, las cuestiones morales y el tema del discernimiento moral han sido y son discutidos en muchas iglesias, así como en el movimiento ecuménico. Hay muchas similitudes entre iglesias o entre facciones dentro de las iglesias, así como también diferencias acerca de las fuentes apropiadas para el discernimiento moral, la autoridad relativa a las fuentes y los supuestos teológicos y filosóficos fundamentales que deben guiar la reflexión moral.

16. El discernimiento moral en la Iglesia es complicado por el hecho de que la iglesia no opera en un vacío: es parte de una vasta sociedad. Algunas veces, desarrollos en la vasta sociedad desafían a la Iglesia a reflexionar de nuevo algunas de las posturas morales que sostiene; en ocasiones la Iglesia cuestiona los desarrollos morales en la sociedad. A veces la Iglesia es una minoría perseguida y desarrolla sus enseñanzas morales en correspondencia; algunas veces está estrechamente vinculada a la mayoría política, y ejerce poder e influencia de maneras en que puede obstruir un buen discernimiento moral.

17. El proceso de discernimiento moral en las iglesias es complejo. Por un lado, son personas las que se involucran en la reflexión teológica, las cuales trabajan por medio de estructuras eclesiales; personas que adoran en liturgias; personas que oran. Así también, son personas que encuentran, discernen y actúan sobre preguntas morales. Estas personas humanas son, además, fundamentalmente seres morales, es decir, que se involucran en un mundo moral y su conducta moral es un importante factor en su propio auto-entendimiento de ser buenas o malas personas, de ser una persona viviendo una vida llena de significado y propósito, o una persona en las profundidades de la desesperación. Los intereses de los individuos y de las comunidades –ambos internos y externos a la iglesia- siempre ejercerán influencia en cómo los debates y decisiones morales son hechas en y entre las iglesias. Por otra parte, los cristianos creen que el Espíritu Santo trabaja a través de la comunidad para guiar y asistir en el discernimiento moral.

18. Dado que ambas diferencias y similitudes en posiciones morales y en procesos de discernimiento moral parecen existir en y entre las iglesias, entre la Iglesia y la sociedad, y entre los individuos que constituyen todas las iglesias y la sociedad, este estudio se propone tratar los asuntos preliminares que sientan las bases para futuras discusiones sobre cuestiones morales que son potencialmente divisivas. Para este fin, el énfasis está puesto en identificar los factores que llevan a estas diferencias y especialmente a la división de la iglesia en asuntos morales. Un asunto que deberá ser tratado es cómo los miembros de las iglesias en todos los niveles y todos los contextos pueden participar constructivamente en el diálogo sobre asuntos morales, la cual pueda

testificar a la visible unidad de la iglesia mientras también se busca evitar las a menudo dolorosas y consecuencias que suelen surgir de la división.

19. Trabajo previo por el Grupo de Trabajo Conjunto entre el Concejo Mundial de Iglesias y la Iglesia Católico-Romana, en un estudio sobre ecumenismo y cuestiones morales²⁸, identificó *diferentes* “camino” que las iglesias usan para alcanzar decisiones éticas y morales, basadas en las *mismas fuentes*, como también en *diferentes medios de autoridad* para el discernimiento moral.

20. El presente estudio, mientras construye sobre estos resultados anteriores, analiza los factores causales para las similitudes y diferencias, y hace sugerencias sobre cómo resolverlos. El objetivo no es desarrollar ningún juicio moral explícito propio ni resolver ninguna cuestión moral específica, sino más bien facilitar diálogo constructivo y minimizar la exclusión, la animosidad y la división.

21. El presente documento consiste de cuatro partes. La primera parte introduce tres importantes suposiciones metodológicas que apuntalan el presente estudio y explica el método de estudio de caso que fue usado para analizar los factores causales de diferencias en discernimiento moral. La segunda parte presenta el primero de los hallazgos del estudio, a saber, un reporte descriptivo de las varias fuentes recurridas al abordar el discernimiento moral. La tercera parte presenta, a la luz de la segunda parte, los factores causales de diferencia y división en cuestiones morales que este estudio ha identificado, junto con una pequeña ilustración de cómo esto puede funcionar. La cuarta parte resume las conclusiones del estudio y reúne las “sugerencias para reflexionar” que corresponden a los factores causales de división listados en la sección previa. Estas sugerencias son ofrecidas como base para futura reflexión en las iglesias sobre cómo guiar el discernimiento moral entre y en las iglesias.

²⁸ “The Ecumenical Dialogue on Moral Issues: Potential Sources of Common Witness or of Divisions,” *Ecumenical Review*, no 48 (1996): 143-154; Y en: Jeffrey Gros, Harding Meyer and William G. Rusch, eds., *Growth in Agreement II: Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level, 1982-1998* (Geneva: WCC Publications, 2000), 900-910.

I. METODOLOGÍA Y MÉTODO

22. Es posible que, más que desacuerdos doctrinales, los conflictos sobre cuestiones morales suelen ser percibidos como controversiales y divisivos, aun cuando comunidades en diferentes bandos comparten terreno común. El deseo de desarrollar un más profundo entendimiento sobre cómo las comunidades cristianas disienten sobre cuestiones morales está influenciado por la suposición de que involucrarse en discursos éticos más críticos produce una comprensión más profunda sobre sí mismo y otros, lo que puede contribuir a un diálogo cristiano más fiel que testifique el amor al prójimo y la compasión por el otro. Al lograr un entendimiento más matizado sobre las causas de los desacuerdos, las comunidades cristianas serán más capaces de involucrarse en un diálogo más leal que promueva el entendimiento y el respeto.

Tres suposiciones metodológicas

23. El alcance de este estudio está limitado por el deseo de identificar los factores causales de las diferencias morales y el facilitar la discusión moral, y no resolver ninguna cuestión ética particular,

ser causa de división en la iglesia o similar. Por otra parte, dados los hechos históricos de que la división de la iglesia y las cuestiones morales suelen ir de la mano, este estudio de ninguna manera intenta ser capaz de ofrecer una solución a las divisiones de la iglesia. A la luz del alcance de este estudio, por lo tanto, tres suposiciones metodológicas guían su funcionamiento.

24. Primero, se ha notado que todas las comunidades, eclesiales u otras, están constituidas por personas humanas. Por lo tanto, cualquier estudio sobre discernimiento moral debe iniciar con la clara articulación de la suposición de la que procede respecto a la naturaleza de la persona humana. Siguiendo el estudio “Perspectivas cristianas en teología antropológica”, se afirma que:

a. Las personas humanas son creadas a imagen de Dios y llamadas a una relación con Dios²⁹.

b. Como tal, cada persona humana tiene una dignidad única y es “llamada a vivir y encontrar plenitud en la comunidad humana, experimentar y preservar la armonía con toda la creación.”³⁰

c. En su búsqueda por la plenitud de significado y propósito de vida, las personas humanas, como parte de la buena creación de Dios y como co-creadores creados, son capaces de bondad³¹.

d. Al mismo tiempo, obligada a las limitaciones del mundo creado y del pecado, la actividad humana suele caracterizarse por la fragilidad, tanto individual como corporal³². Como resultado de esto, las personas humanas, a través del deseo de bondad, suelen quedar cortas en los intentos concretos por realizarla.

e. Aunado a las afirmaciones (a) – (d) basado en el estudio de Fe y Constitución sobre “Perspectivas cristianas en teología antropológica”, el presente estudio además afirma que este ser en relación con todas las cosas en un limitado e histórico mundo, junto con el deseo de realizar el bien a través de una vida llena de significado y propósito, que hace de la persona humana fundamentalmente un ser moral. Esto es, moralidad, como el discernimiento y la acción por lo bueno y lo justo, es la vía en la cual las personas humanas navegan a través de las relaciones que afirman su significado y las que lo amenazan, en las cuales se encuentran. En consecuencia, aunque en unión por el común deseo de alcanzar significado a través de la bondad, individuos y comunidades, limitadas e históricas como son, pueden encontrar diferentes vías por las cuales

²⁹ *Christian Perspectives on Theological Anthropology: A Faith and Order Study Document*: Faith & Order Paper 199 (Geneva: WCC, 2005), 51.

³⁰ *Ibid.*, 48, § 117; 52, §127, punto 4.

³¹ *Ibid.*, 11, §10; 19, §29; 31, §70; 39, §91.

³² *Ibid.*, 15, § 22; 52, §127, puntos 2 y 5.

caminar hacia aquello que diversamente creen que encarna esta bondad. A veces, estas diferentes metas y caminos podrán complementarse; otras veces, llevarán al conflicto.

25. Segundo, ética, como la disciplina que estudio el comportamiento moral humano, puede ser dividida en dos tipos de actividad, como se describió anteriormente (recuadro luego del §12). La *ética descriptiva* se enfoca con aquello que las personas humanas hacen en realidad en su reflexión moral, juicio y actividad; describe lo que el caso es. La *ética prescriptiva* o *normativa* se enfoca en aquello que las personas humanas deberían hacer en su reflexión moral, juicio y actividad; *prescribe* lo que debe ser en el caso del desarrollo de normas para el comportamiento moral humano. En consecuencia, este estudio tiene como objetivo involucrarse en la ética descriptiva para identificar y describir los factores que contribuyen a las diferencias respecto a temas morales. Esta tarea descriptiva de ninguna manera es normativa en tanto no busca desarrollar prescripciones normativas sobre qué debería hacerse respecto a casos morales particulares o sobre situaciones que dividen a las iglesias. Más bien, el propósito de un estudio descriptivo es ayudar a las iglesias a obtener una visión más profunda en los factores causantes de desacuerdo, con la esperanza de que un mejor entendimiento de la diferencia y la división pueda allanar el camino para un mejor diálogo ecuménico en cuestiones morales. Dadas las limitaciones de la personalidad humana antes descrita, se espera que si un entendimiento común en cuestiones morales no puede ser logrado en y entre iglesias, entonces un mejor entendimiento de las causas que subyacen en las divisiones, y de la a menudo naturaleza irresoluble de esas divisiones, pueda al menos ayudar a evitar los frecuentes e innecesarios dolores y costos asociados con la división de iglesias sobre cuestiones morales.

26. Tercero, este estudio afirma que la moral cristiana, entendida en términos de discernimiento y actividad en relaciones, debe ser siempre comprendida a la luz de las inevitables limitaciones del mundo físico y de la esperanza escatológica de la última realización del reinado de Dios con las siguientes provisiones:

a. Dado que el auto-entendimiento de una persona de una vida significativa y útil depende en la medida de si él o ella cree que está realizando el bien, el discernimiento moral humano y labor están caracterizados por la esperanza de que lo que se realiza en realidad contribuye a la realización de ese bien.

b. Para las y los cristianos, esta esperanza es el anhelo por el fin de la inhumanidad, la injusticia y el sufrimiento en el mundo a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo³³.

³³ Ibid., 25f, § 52.

c. Esta esperanza, junto con la división que plaga la existencia y labor humana, significa que todo discernimiento moral, juicio y acción está necesariamente condicionada por el hecho que, aunque uno espera otra cosa, puede estar en equivocado.

d. En consecuencia, este estudio está caracterizado por una humildad que primero busca entender por qué y cómo las personas e iglesias abordan el discernimiento moral. Una profundización real a este por qué y cómo es necesario si se desea evitar las trampas del moralismo, es decir, la destructiva división de personas entre “ellos” y “nosotros”, los “malos” y los “buenos”, el “demoníaco” y “verdadero” humano, los “malditos” y los “elegidos”, etcétera. Desde esta perspectiva, se espera que fluya una disposición el aceptar amar incluso a aquellos que difieren del punto de vista moral propio, especialmente cuando no existe un argumento conclusivo para una u otra posición. Este amor, se espera, será igualmente un amor humilde, caracterizado como una genuina complacencia para apreciar al otro como uno mismo, buscando la realización del reino de bondad de Dios en el mundo.

Método: el enfoque de estudio de caso

27. Para determinar los factores causantes de división en temas de discernimiento moral en y entre las iglesias, fue utilizado el enfoque de estudio de caso. Este enfoque es congruente con las suposiciones metodológicas descritas con anterioridad, en tanto que tiene como objetivo derivar una descripción inductiva de las fuentes de moralidad a las que apelan las iglesias y los individuos para el discernimiento moral, así como una cuenta de los factores causales de diferencia y división.

28. Cuatro casos fueron escritos basados en temas morales contemporáneos que dividen a las iglesias³⁴. El objetivo de estos casos fue el presentar una representación narrativa de los debates alrededor de temas morales particulares que proveen una representación precisa de las diferentes posiciones en el debate, las fuentes de moralidad a las que se apelan y los tipos de discernimiento moral que se emplean. Estas posiciones fueron representadas por varios personajes en las descripciones narrativas que abren cada estudio de caso.

29. La primera fase del proceso de estudio de caso fue enviar los estudios de caso a grupos pequeños compuestos por miembros de la Comisión Plenaria de Fe y Constitución. Se les pidió a estos grupos el analizar los estudios de caso, identificar y explorar los factores causales que contribuyen a malentendido, diferencia y discordia. Estos resultados proveyeron los resultados

³⁴ Cf. § 10.

iniciales de este estudio, las cuales fueron compiladas en un documento de apoyo para los casos de caso que discutieron las varias fuentes que son apelas por las personas y las diferencias en formas y estilos de discernimiento moral. En una segunda fase, los estudios de caso fueron distribuidos a participantes voluntarios en facultades universitarias en diferentes países. Estos voluntarios organizaron análisis de estos casos de estudio con grupos de estudiantes y reportaron sus hallazgos. Para la mayor parte, esta segunda fase confirmó los resultados de la primera fase, ofreciendo una visión matizada a varias de las categorías. El resultado combinado de ambas fases se presenta en este documento.

II. FUENTES PARA EL DISCERNIMIENTO MORAL

30. La tarea del discernimiento moral es un complicado proceso a través del cual las iglesias, comunidades e individuos consideran y analizan un desafío moral y buscan encontrar una respuesta de manera responsable. Para las y los cristianos, el discernimiento moral también implica el deseo de actuar conforme a sus creencias, en cuyo centro se encuentra la fe en el Trino Dios. Abordar un proceso de discernimiento moral implica, por lo tanto, recurrir a una amplia variedad de fuentes, algunas de las cuales se originan en aquello que puede considerarse distintivamente cristiano o fuentes relacionadas a la fe, mientras que otras pueden ser usadas por cualquiera comprometido en toma de decisiones morales. Mientras que las iglesias pueden acordar en la existencia de estas fuentes, podrían diferir en la autoridad que poseen y,

dependiendo del dilema moral, pueden enfrentarse en la manera en que deben ser usadas³⁵. Mientras que hay un reconocimiento general de la existencia de verdades universales, hay diferentes posiciones en diferentes iglesias sobre cómo esas verdades son reveladas y conocidas. Aún más, los cristianos pueden también disentir sobre el papel que las verdades universales juegan en el proceso de discernimiento moral. La siguiente lista de fuentes no es exhaustiva, ni pretende clasificar la autoridad de las fuentes en una jerarquía definitiva. Por supuesto, cuando las iglesias trabajan en discernimiento moral clasifican estas fuentes. Lo que sigue es una descripción de una variedad de fuentes que las comunidades de fe consultan al trabajar en discernimiento moral.

A. Fuentes de fe para el discernimiento moral

31. Las fuentes de fe son medios a través de los cuales las y los cristianos acceden a la última fuente de verdad y autoridad, quien es Dios revelado en Jesucristo a través del Espíritu Santo.

a. La guía del Espíritu Santo

32. Todas las iglesias creen en la labor del Espíritu Santo entre los individuos, así como en la comunidad, como fuente y auxilio en el proceso de discernimiento moral. Las iglesias pueden diferir en las formas en que es identificada la labor del Espíritu Santo. In algunas iglesias, se entiende que el Espíritu Santo puede “inspirar” a un individuo en particular con sabiduría, el cual debe ser escuchado por la congregación. Para algunas, el Espíritu Santo trabaja en toda la iglesia, pero aquellos que ejercen la superintendencia o ejercitan la autoridad para enseñar tienen un rol especial en discernir la autenticidad del Espíritu Santo, y en determinar la fuerza vinculante de determinada doctrina. Todas creen, sin embargo, que el Espíritu Santo asiste al pueblo de Dios para discernir, desarrollar y quizás también reconsiderar evaluaciones morales, como lo fue, por ejemplo, el caso relativo a la esclavitud.

b. Escritura

33. La Sagrada Escritura es una fuente esencial para el discernimiento moral en todas las iglesias. Es el testimonio inspirado para la vida y el significado de Jesucristo, la Palabra viva de Dios. La Escritura nunca se mantiene sola y es siempre interpretada dentro de la vida de la Iglesia. En la Iglesia hay diferentes maneras de leer las Escrituras y diferentes claves hermenéuticas para hacerlo. Estas incluyen la exégesis, el método histórico-crítico, la semántica, etcétera. También hay diferentes maneras de usar la Escritura: tanto como punto de partida o como fuente

³⁵ Mientras que cada una de estas fuentes ha generado su propio campo de erudición, la breve descripción aquí ofrecida representa una identificación sucinta de la fuente para propósitos de establecer un vocabulario común para este texto.

secundaria luego del análisis social, por ejemplo. Las maneras en que la Escritura es usada en relación a cuestiones de discernimiento moral no son las mismas, incluso cuando todas las iglesias están de acuerdo en voltear a las Escrituras para obtener sabiduría en asuntos de moral y ética.

c. Tradición

34. La palabra “tradición” se refiere a aquello que ha sido entregado. En 1963, Fe y Constitución estipuló distinciones entre los términos “Tradición”, “tradición” y “tradiciones”. En ese momento, “Tradición” se definió como “el Evangelio en sí, transmitido de generación en generación en y por la Iglesia; Cristo mismo presente en la vida de la Iglesia.” En letra minúscula, “tradición”, fue definida como el “proceso-de-tradición” o el proceso de entrega de las creencias y prácticas comunitarias. Finalmente, “tradiciones” se definió como las diferentes denominaciones o “tradiciones confesionales”³⁶. En consecuencia, aquellas iglesias que reconocen a la Escritura como la única fuente para la vida cristiana pueden acordar de que ellas también usan cierta tradición o autoridades del pasado (especialmente de su propio pasado confesional) para consulta durante el proceso de interpretación de la Escritura.

d. Autoridad en la enseñanza

35. Todas las iglesias tienen una forma de autoridad en la enseñanza, la cual tiene la responsabilidad de preservar la fe en las convicciones morales, determinar la fuerza vinculante de una doctrina y, en consecuencia, identificar si, y en que extensión, la diversidad en un determinado asunto moral es posible. No obstante, esta autoridad en la enseñanza tiene diferentes formas y peso en las iglesias (ya sea *magisterium*, sínodos, presbiterios, asambleas generales).

e. Espiritualidad

36. En todas las iglesias, la oración juega un rol importante en la toma de decisiones, ya sea en los niveles individuales o comunitarios, así como en el discernimiento moral en las iglesias. Para algunos, la oración es experimentada con mayor profundidad cuando un cristiano o cristiana cae de rodillas buscando la guía de Dios en una situación difícil, pidiendo por una respuesta moral. Para otros, los principios morales de la fe están contenidos en formas de oración y liturgia en común. Estas dos expresan y moldean los tipos de decisiones que son hechas. La liturgia y la himnodia son la memoria viviente de la Iglesia, ejercitando una poderosa autoridad en la que la sabiduría de la fe se vuelve parte de la memoria. Dado que el misterio pascual es central a la

³⁶ Patrick C. Rodger and Lukas Vischer, eds., *The Fourth World Conference on Faith and Order: The Report from Montreal, 1963*, Faith and Order Paper No. 42 (London: SCM Press, 1964), 50.

mayoría de la alabanza y liturgia cristiana, se puede decir que, porque la liturgia cristiana conmemora la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, es una espiritualidad fundamentalmente ética, llamando a las y los cristianos a la imitación del amor auto-sacrificial de Cristo³⁷.

f. Cultura de la Iglesia (costumbres, hábitos, identidad)

37. En adición a las doctrinas y prácticas compartidas que definen a cada una de las tradiciones cristianas, una congregación -ya sea en una región geográfica y/o en diferentes regiones- suelen tener prácticas no escritas o no oficiales, creencias o valores que reflejan una particular cultura o ethos eclesial. Esta cultura de la iglesia puede, algunas veces, ser profundamente influenciada por una cultura más amplia en la cual la comunidad cristiana habita. No obstante, otras veces, la cultura de una congregación puede severamente contrastar con las normas y costumbres de la cultura más amplia. En el contexto del discernimiento moral, los miembros de una congregación pueden apelar a “la manera en que hacen las cosas” o a la cultura de su iglesia como una fuente para responder a cuestiones morales.

B. La razón humana y otras fuentes sapienciales³⁸ para el discernimiento moral

38. Las iglesias no sólo usan las llamadas fuentes relacionadas a la fe, sino también otras fuentes de autoridad que no son, en efecto, particulares a comunidades eclesiales específicas, ni exclusivamente cristianas, pero sobre las cuales los cristianos creen que, a través de estas, la sabiduría de Dios puede ser discernida y en las cuales el Espíritu Santo trabaja también.

a. Razón

39. La razón humana es requerida para el discernimiento moral en general. Cualquier acto de toma de decisión moral involucra la facultad de la razón. Sin embargo, en algunos casos, a la razón se le otorga una autoridad particular. La autoridad de la razón deriva de dos argumentos distintos, aunque compatibles. Primero, la razonabilidad de un argumento es reflejado en su lógica, cohesión, fuerza, etcétera. Segundo, la facultad humana de la razón, la habilidad de pensar racionalmente es entendida como un aspecto central de la naturaleza humana creada por Dios.

40. Aunque las iglesias aceptan que la razón es central en la toma de decisiones morales, pueden diferir en la relevancia y peso que dan al uso de la razón en relación a otras fuentes de autoridad. Algunos pueden identificar a la razón como autoritativa, argumentando que es Dios quien nos ha dado nuestra naturaleza racional y quien ha hecho a la creación de tal manera que se conforma a

³⁷ *Christian Perspectives on Theological Anthropology*, 52, § 127, punto 3.

³⁸ Aquí, “sapiencial” denota fuentes relevantes de moral que deriva de los atributos y capacidades humanas.

patrones que pueden ser discernidos racionalmente. Para otros, la razón es para ser usada con mucha precaución, siempre en el contexto de la fe. Para otros, de nuevo, no puede confiarse siempre en la razón humana debido al pecado humano y nuestra capacidad para la auto-decepción.

b. Ley natural

41. Una instancia específica para la apelación a la autoridad de la razón es encontrada en la teoría de la ley natural. La ley natural traza su autoridad moral al establecer que los seres humanos, dotados de razón y libre elección, pueden participar en la ley eterna que constituye el plan racional de Dios para la creación. Es llamada “ley”, precisamente, para denotar la reclamada autoridad de los preceptos morales derivada de la aplicación por medio de la razón de los principios de racionalidad práctica, en tanto que esos preceptos son reconocidos como participantes de la ley eterna. Además, se considera a estos preceptos como conocibles y vinculantes para todo ser humano, porque todo ser humano tiene tanto una inclinación para el bien y el bien particular, como la facultad de la racionalidad práctica. Esta inclinación fundamental y la facultad de la razón humana, permite a los seres humanos, primero, a reconocer y, segundo, a articular como normativo a aquello que es bueno para el florecimiento humano. Ha sido, y continúa siendo, un gran asunto de debate el cómo y sí la ley natural debe ser aplicada en cuestiones morales concretas. A menudo, estas diferencias sobre el cómo la ley natural debe ser aplicada son fuertemente influenciadas por diferentes estilos de razonamiento moral.

c. Razonamiento moral

42. El razonamiento moral se refiere a los métodos que uno aplica al valorar una cuestión moral. Hay varios métodos de razonamiento moral a disposición. Normalmente se categorizan en tres grupos: aquellos que se enfocan en cuestiones sobre las intenciones y carácter de los actores (ética de la virtud); aquellos que se concentran en la bondad o maldad moral de acciones particulares en sí (ética deontológica o de valor); y aquellos que se fijan en las consecuencias o resultados de una acción (ética teleológica o consecuencialista)³⁹. Estos métodos de razonamiento moral se han desarrollado a través del tiempo en diferentes escuelas de pensamiento por derecho propio, y la gente puede apelar a la aparente autoridad de una escuela bien establecida o un prominente pensador como una fuente de discernimiento moral. Algunas veces, esto puede ser hecho de forma acrítica y axiomática, tal como apelar al imperativo categórico de Emanuel Kant como una fuente autoritativa. Otras veces, abordar críticamente este corpus de conocimiento,

³⁹ También existen varias combinaciones. Por ejemplo, el utilitarismo legal se enfoca en maximizar la bondad de los resultados (y en este sentido es teleológico) pero proscribire ciertas formas de alcanzar tales resultados (y en este sentido es deontológico).

trabajado por miles de años, puede ser muy provechoso al obtener un mejor entendimiento respecto a lo que está en juego en una situación moral particular, así como una ayuda útil para el discernimiento moral.

d. Ciencias naturales, sociales y humanas

43. La ciencia puede envolver las ciencias naturales, sociales y humanas. Así como la ciencia ha desafiado algunos aspectos de la fe cristiana, llevándola a una evaluación crítica y una valiosa reflexión teológica -concerniente, por ejemplo, al lugar de la Tierra en el universo- así también, los nuevos descubrimientos científicos respecto al género y la sexualidad, la culpabilidad moral, el impacto humano en el medio ambiente, las causas de la violencia, la naturaleza de enfermedades mentales y físicas, así como sus posibles curas, entre otras cosas, llama a la reflexión teológica. El desarrollo en estas ciencias puede presentar nuevos desafíos morales. Algunas veces, los descubrimientos de la ciencia pueden apelar a una ética normativa; otras veces afirman el mostrar no sólo lo que se hace o puede hacerse, sino también lo que debería hacerse. Con mayor frecuencia, sin embargo, las ciencias forman los datos para el discernimiento moral sobre lo que debería hacerse a la luz de lo que es conocido desde la ciencia. Por tanto, los hallazgos de las ciencias pueden también asistir a las iglesias y los individuos en el proceso de discernimiento moral. Disciplinas como la biología, economía, psicología, sociología, medicina y antropología tienen un enorme potencial para contribuir en el proceso de discernimiento moral. A medida que las y los cristianos evalúan el desarrollo científico a través de los lentes de la fe, suelen adoptar diferentes formas de usarlos.

e. Conciencia

44. El término “conciencia” es usado en otros contextos religiosos y no-religiosos, pero tiene significados explícitos para el cristianismo. En el contexto de la toma de decisiones morales, “conciencia” es usado en, por lo menos, tres diferentes maneras, todas relacionadas en lo general con un sentido moral o conciencia al interior de las personas humanas. Primero, algunas veces se refiere a la capacidad humana de desear el bien, distinguir lo bueno de lo malo y aceptar la responsabilidad por una acción. Un segundo uso proviene de referencias tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento a la ley moral escrita en el corazón del ser humano, refiriéndose a la conciencia dada por Dios acerca del bien y del mal⁴⁰. Un tercer significado de conciencia es manifiesta en el lenguaje común, donde se refiere a honrar convicciones morales profundamente guardadas (por ejemplo, ser un objetor de conciencia).

⁴⁰ Esto a veces es conocido como “ley natural”, ver § 41.

f. Experiencia

45. La vívida experiencia de individuos y grupos directamente involucrados en cuestiones morales particulares, es un componente crítico para el proceso de discernimiento moral. Puede afectar cómo las personas perciben, entienden y definen el problema, así como lo que entienden que está en juego en el tema moral. Para algunos, la experiencia puede hacer un problema que amenace o afirme la vida al grado que obliga a una acción, posiblemente incluso al grado del auto sacrificio. La experiencia puede dar falsas perspectivas e incluso prejuicios, pero también puede ser una importante fuente para el discernimiento moral cuando es correctamente interpretada (con la sabia guía de otros). Para algunos cristianos, e incluso para todos de diferentes maneras, es en su experiencia personal donde Dios habla. El respeto por y la escucha a las experiencias de otros (particularmente de aquellos que tienen vidas muy diferentes a las propias) pueden afectar radicalmente nuestro discernimiento en cuestiones morales. La experiencia humana debe ser siempre interpretada (como un documento vivo), pero puede ser con frecuencia un lugar para percibir el diseño de Dios.

g. Ley civil y derechos humanos

46. La ley civil es una de las maneras en que los seres humanos gobiernan el comportamiento. Diferentes países tienen diferentes sistemas legales y leyes para gobernar una vasta gama de actividades que son moralmente relevantes. Además, la ley internacional e instrumentos legales, como los acuerdos multilaterales, gobiernan relaciones que también pueden tener consecuencias morales. Dado que las leyes están destinadas a gobernar el comportamiento moral, se apela a ellas como si fueran moralmente vinculantes siempre y en cualquier lugar. Por ejemplo, una persona puede decir que algo no debería ser hecho porque es ilegal. Algunos acercamientos más matizados, reconocen a la ley como una codificación de la sabiduría moral humana, pero no como algo inmutable o incontrovertible. Además, debe ser notorio que la historia de la ley internacional suele reflejar las relaciones de poder dominantes colonialistas, siendo usadas algunas veces de maneras que lastiman a las minorías. De cualquier manera, las leyes y el lenguaje legal suelen encontrar el camino al discurso moral y el discernimiento.

47. Algunas formas de instrumentos legales no se enfocan de lleno a regular actividades específicas, sino que ofrecen una visión moral normativa sobre cómo las actividades deben ser reguladas por los gobiernos y sus leyes. Esto es típico del lenguaje hallado en las constituciones nacionales, las declaraciones de derechos y los documentos internacionales como la Declaración Universal de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos,

Sociales y Culturales (1966). Los derechos humanos, junto con conceptos asociados como la dignidad humana, son estándares internacionalmente ratificados que reflejan los derechos inalienables de los individuos basados en el reconocimiento de su estatus como seres humanos, y se asume que contribuyen al florecimiento humano. En el discernimiento moral, algunos reconocerán las creencias cristianas como se expresan en el lenguaje de los derechos humanos; otros apelarán a los derechos humanos porque guardan el estatus de ley y/o autoridad regional o internacional. Mientras que algunos destacan los derechos individuales, otros señalan más los derechos y responsabilidades relacionadas a los derechos humanos.

h. Cultura y elementos culturales (y lenguaje)

48. Las estructuras sociales, el lenguaje, las narraciones, valores, prácticas, medios de comunicación y obras de arte que constituyen una cultura o herencia cultural tienen un ineludible impacto en los miembros de una sociedad. Más específicamente, la cultura circundante influye a personas y comunidades involucradas en toma de decisiones morales de maneras sutiles y profundas, influyendo no sólo en las creencias de las personas sobre lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo, sino también en qué constituye una cuestión o problema moral. Además, las personas apelan con frecuencia a elementos de una cultura (por ejemplo, rituales cívicos, la cultura popular, obras literarias) como fuentes de autoridad para la toma de decisiones morales. Las y los cristianos, también, pueden encontrar valiosas fuentes para el discernimiento moral dentro de su cultura local. Aún más, las y los cristianos pueden también encontrar dilemas morales cuando las expectativas culturales, reales o percibidas, están en conflicto con los compromisos emanados de la fe, haciendo importante el reconocer y diferenciar esta fuente.

III. FACTORES CAUSALES DE DESACUERDOS ENTRE Y EN LAS IGLESIAS

49. El método de estudio de caso empleado en este caso (descrito en los párrafos 9 y 27-29) ofrece dos categorías de factores que continuamente contribuyen al desacuerdo. La primera categoría incluye factores sociales y eclesiales que dan forma y afectan a la comunicación. La segunda categoría incluye factores provenientes de diferentes acercamientos al discernimiento moral. Debe subrayarse que, en la práctica del razonamiento moral, estos factores se traslapan. Para los propósitos del análisis, estos factores se distinguen por separado. La discusión de cada factor se referirá a cómo puede contribuir a la confusión y al malentendido, seguido por un ejemplo presentado en un recuadro. Estos ejemplos tienen la intención de ser ilustrativos de los factores causativos de desacuerdo en específico, para así ayudar al lector a seguir la cuestión. No tienen la intención de ser autoritativos de ninguna manera. Cada sección concluye con una sugerencia de reflexión para quienes están involucrados en discernimiento moral. Estas sugerencias para la reflexión, si bien responden a factores específicos, suelen tener relevancia más allá de la situación específica que se discute.

A. Factores sociales y eclesiales que dan forma y afectan la comunicación

50. Los conflictos sobre cuestiones morales suelen ser afectados por factores sociales y eclesiales (por ejemplo, la tradición, cultura, interpretación, experiencia) que contribuyen a malos entendidos y desacuerdos. Es prácticamente imposible, ni siempre deseable, el eliminar estos factores. No obstante, una mayor conciencia de ellos y de cómo moldean y afectan la comunicación puede conducir a maneras más efectivas de discutir y resolver diferencias morales que permita a los participantes el reconocer la humanidad e integridad del otro, mientras se lleva a cabo un diálogo significativo sobre importantes cuestiones de desacuerdo.

a. Influencia de contextos históricos y culturales

51. El discernimiento moral es una singular actividad humana que está asociada con la capacidad humana de conocer, reflexionar y actuar en el mundo. A medida que las personas participan en el proceso de discernimiento moral, son inevitablemente influenciadas por factores históricos, culturales y contextuales. Esto también es cierto cuando representan a sus iglesias. Las realidades humanas de la etnicidad, raza, clase, género, discapacidad y experiencia personal, por ejemplo, moldean no sólo la identidad personal, sino también su perspectiva moral. La locación de las personas en el mundo moldea el cómo son tratados, cuál es su experiencia, cómo aprenden a pensar, incluso cómo viven su fe cristiana.

Ejemplo 1: Cuando la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas debatió la “Confesión de Accra” (2004), si bien las y los delegados provenían de la tradición reformada, tenían diferencias al apoyar o no el considerar a la globalización neoliberal como “pecado”. Los delegados que rechazaron nombrar como pecado a la globalización neoliberal provenían principalmente de países ricos y desarrollados en el Norte global, donde el capitalismo y la globalización neoliberal no sólo ha generado una gran cantidad de riqueza, sino también juega un rol importante al moldear las políticas locales e internacionales (particularmente relacionadas a la ayuda económica y combate a la pobreza). Sin embargo, muchos delegados del Sur global han tenido una experiencia muy diferente de la globalización neoliberal y comparten su crítica expresada en la Confesión de Accra. Para muchos de los y las delegadas, su experiencia de la globalización neoliberal ha sido de neocolonialismo y continua explotación que ha llevado al empobrecimiento. En esta situación, el contexto cultural y experiencia personal influyó la valoración moral de la globalización neoliberal.

52. Sugerencia para la reflexión: desarrollar una mayor atención sobre cómo el propio contexto histórico, cultural y experiencia afecta la posición personal en cuestiones controversiales puede ayudar a entender mejor la postura propia. Ayudar a entender, apreciar y respetar la influencia de

factores similares en las posiciones de otros puede hacer que aumente la empatía y profundizar el reconocimiento de nuestra común humanidad.

b. Diferentes entendimientos sobre lo que está en juego

53. En algunas situaciones, la comunicación falla y las tensiones incrementan debido a que diferentes grupos o personas entienden en diferentes maneras lo que está en juego. En algunos casos, la discrepancia aumenta cuando dos o más grupos o individuos enmarcan, entienden o nombran una misma situación de manera radicalmente distintas. Diferentes entendimientos de lo que está en juego en una situación particular puede reflejar diferentes maneras en que los actores usan y están influenciados por varias fuentes.

54. En otros casos, las personas involucradas en el diálogo pueden usar los mismos términos, pero mantener entendimientos radicalmente diferentes sobre el significado de los mismos. Diferentes entendimientos del problema, puede resultar en una situación en que la gente hable por encima de los demás, en lugar de hablar entre ellas y ellos. En dicha situación, la diferencia real tiene su origen en definiciones preconcebidas de los términos del debate.

55. El acuerdo de un entendimiento común del problema contribuye a la posibilidad de un diálogo significativo. Algunas veces, cuando el entendimiento común del problema es imposible, la conversación sobre la naturaleza del problema puede llevar a una mayor claridad sobre el problema, cuando ayuda a las personas a obtener una comprensión más precisa sobre la posición y argumento contrarios.

Ejemplo 2: Se ha levantado controversia en territorios que tradicionalmente ha estado presente la Iglesia Ortodoxa cuando iglesias evangélicas se han establecido con el propósito de “evangelizar” a la población local luego de la caída del comunismo. Muchos ortodoxos, sin embargo, entienden esas actividades evangélicas como proselitismo. La clasificación de “proselitismo” contra “evangelismo” indica lo conflictivo de aquello que está en juego en este escenario. Los misioneros evangélicos ven personas que, en su entendimiento, no se les enseñó el evangelio y no llevan una vida cristiana. A partir de su preocupación por el prójimo y en el espíritu evangélico, quieren responder al llamado de Dios en Mateo 28 de una manera que refleje su cultural eclesial. En contraste, los ortodoxos, ven a un grupo de cristianos fuereños moviéndose hacia su territorio, quienes buscan convertir a los miembros de la Iglesia Ortodoxa en una forma extraña de cristianismo, algunas veces usando métodos inmorales, quienes introducen formas de pensar y practicar el cristianismo que son inconsistentes con su ethos o cultural de la Iglesia Ortodoxa. Mientras que tanto los evangélicos como los ortodoxos actúan desde el deseo genuino de mejorar

el bienestar espiritual de la gente, sus muy diferentes consideraciones sobre la cuestión (evangelismo contra proselitismo), tiende a imposibilitar el entendimiento de esta preocupación compartida y a los atrincherar en posiciones que carece de lenguaje común para un diálogo auténtico.

56. Sugerencia para la reflexión: reflexionar cuidadosamente en los términos, definiciones y presuposiciones utilizadas para enmarcar el entendimiento personal de un problema, ayuda a identificar adecuadamente aquello que “está en juego” en una situación determinada. Participar en un diálogo que busca reflexionar sobre una misma cuestión desde la perspectiva ajena y buscar un lenguaje común, puede ayudar a expresar lo que está en juego a quienes participan en el diálogo. En este proceso, identificar preocupaciones comunes puede proveer fundamentos para un respetuoso diálogo mutuo. Además, puede ser útil para reconocer el rol que la cultura eclesial o ethos juega en cómo los problemas son percibidos y en cómo respuestas apropiadas son desarrolladas y juzgadas.

c. Intensidad emocional de las cuestiones morales

57. Las experiencias y expresiones emocionales son un aspecto intrínseco del diálogo y debate sobre cuestiones morales. El conocimiento emocional puede ser una expresión de la intuición humana, así como una expresión del conocimiento que surge de nuestra experiencia personal. En muchas situaciones en que la intensidad emocional es expresada, puede tener el efecto positivo al crear la conciencia de que hay una cuestión moral en juego, así como de la profundidad del problema.

58. Las actitudes respecto a la emoción suelen estar marcadas por la cultura, a tal grado que personas de diferentes contextos culturales pueden tener diferentes niveles de comodidad o entendimiento de la intensidad o expresión moral como un aspecto del discernimiento moral. Estas diferentes actitudes sobre la emoción pueden generar malentendidos y tensiones entre culturas.

59. Las cuestiones morales que dividen a las iglesias suelen ser asuntos que evocan fuertes respuestas emocionales, incluso cuando esas respuestas son expresadas en una amplia variedad de maneras culturalmente distintas. Un factor que muchas cuestiones que dividen a las iglesias comparten es la conexión a la identidad personal. Cuestiones acerca de la conducta personal suelen provocar reacciones altamente emocionales, precisamente porque están enraizadas en la experiencia de las personas, y porque relacionan tanto el entendimiento propio como el entendimiento personal acerca de la salvación. El componente emocional asociado con la identidad y la salvación puede impactar en la intensidad en que las personas afirman la bondad de sus creencias morales.

60. Algunas veces, esta intensidad moral puede complicar e incluso obstruir el proceso de diálogo. Otras veces, en la medida en que la emoción apuntala la capacidad humana de desarrollar y expresar empatía y compasión, puede también jugar un papel positivo en construir relaciones y entendimiento a través de las diferencias. Cuando la empatía permite moverse hacia la tolerancia y la voluntad de vivir con ambigüedad en medio del quebrantamiento humano, puede funcionar como un aspecto importante en la construcción de la comunidad moral.

Ejemplo 3: Los debates sobre la esclavitud, el papel de las mujeres en la Iglesia y la homosexualidad, son tres cuestiones que tocan y provocan emociones, y que han causado escisiones en y entre las iglesias. Mientras que todas las iglesias se han unido para rechazar la esclavitud, hay amplios debates en las iglesias respecto a la ordenación de las mujeres y la moralidad de la conducta homosexual. Algunas iglesias consideran la ordenación de las mujeres como una cuestión moral, mientras que otras la tienen claramente como un asunto moral. Algunas iglesias hacen la diferencia entre la orientación homosexual y la práctica homosexual, mientras que otras iglesias consideran a las relaciones homosexuales comprometidas como moralmente aceptables. Los debates sobre cada uno de estos temas están particularmente cargados de una carga emocional, porque están enraizados en profundas experiencias personales sobre la identidad humana, la dignidad humana y la salvación. Cada uno de estos debates ha involucrado argumentos con carga emocional y testimonios que pueden hacer difícil el diálogo constructivo para algunos y devastador para otros. La justa indignación hacia el esclavismo y los levantamientos de esclavos, por ejemplo, ayudaron a establecer que había un problema, en primer lugar. De manera similar, la habilidad para empatizarse con aquellos en esa situación contribuyó a encontrar resoluciones. El reto real que enfrentan las iglesias de discernimiento sobre temas con carga emocional subraya el potencial de los desacuerdos para crecer rápido y la necesidad de las y los cristianos de tomar en serio la intensidad moral que puede acompañar el proceso de discernimiento moral.

61. Sugerencia para la reflexión: reconocer e identificar las maneras en que las cuestiones morales pueden afectar a las personas en un nivel personal, ya sea en términos de la identidad personal o en el entendimiento soteriológico, pueden ayudar a aquellos involucrados en el diálogo a entender mejor la cualidad emocional de un debate o la respuesta emocional de quienes participan. Puede ayudar el reconocer que aquellos con los que uno discrepa han sido creados a la imagen de Dios, además de buscar hablar con ellas y ellos en el espíritu del “ágape”, como se ve a través de la vida de Cristo. En algunas situaciones, la cualidad emocional de un tema puede ayudar a identificar el problema y evocar empatía.

d. Protocolo cultural al debatir asuntos morales

62. Los malentendidos sobre las normas culturales al debatir cuestiones morales pueden llevar a la ruptura y división cuando los participantes provienen de diferentes culturas. Estas culturas pueden ser eclesiales o sociales. Las dimensiones social y eclesial pueden también superponerse, como cuando los miembros de una iglesia en particular de una parte del mundo, gobernada por sus propias normas culturales, hablan a miembros de la misma iglesia provenientes de otra parte del mundo. Como resultado de esto, puede perderse la atención a los principales puntos del asunto. Semejantes malentendidos culturalmente definidos pueden tomar dos formas: aquellas que surgen del estilo del acercamiento y aquellos que surgen del enfoque para llegar a una decisión.

63. Varias diferentes culturas tienen diversos protocolos acerca del estilo en el que un debate debe ser conducido. En algunas, la demostración de emociones no es sólo aceptable, sino esencial si uno ha de ser tomado en serio. Muestras de enojo, que soportan la propia dignidad, e incluso los insultos son bastante aceptables en algunas culturas, mientras que, en otras, esta conducta es juzgada como irracional, agresiva y grosera. Cuando colisionan estos dos mundos, la comunicación efectiva es casi imposible, terminando en despidos de la otra parte como indigna para futuros encuentros.

64. Muchas diferentes culturas y comunidades políticas tienen diferentes protocolos acerca de cómo una decisión debe ser alcanzada, los cuales afectan el cómo abordan los debates morales. Para algunas culturas, una decisión sólo puede ser alcanzada por consenso. Esto significa escuchar cuidadosamente a lo que cada parte tiene que decir y lentamente construir una posición que tome en cuenta todas las perspectivas, de tal manera que cada una sienta que son parte de la decisión final del grupo. Cuando no se alcanza consenso, ninguna decisión es tomada, y el diálogo continúa. Para otras culturas, una decisión es alcanzada una vez que la mayoría apoya una posición en particular. La minoría de aceptarla como la voluntad del grupo. En otras culturas, al final, la autoridad para tomar decisiones es dada a una persona o un grupo de personas de quienes se espera mantengan una posición de liderazgo. Se espera que los miembros del grupo sigan la decisión del líder. El grado de consulta con otros miembros que se espera asuma el liderazgo puede variar en gran manera. Cuando los miembros de diferentes comunidades se encuentran -una comunidad de consenso y una comunidad democrática, por ejemplo- el conflicto y la división pueden surgir cuando una decisión es hecha de una manera que es contra-cultural para la otra parte.

Ejemplo 4: Grandes avances han sido hechos al entender los orígenes de la humanidad, las migraciones de los seres humanos en todo el globo y las enfermedades genéticas a través del uso de material genético humano. Sin embargo, han surgido conflictos acerca de cómo este material genético debe ser obtenido, almacenado y usado para futuras investigaciones. Uno de estos conflictos tiene que ver con las normas culturales respecto a la toma de decisiones en cuestiones morales. En muchas culturas democráticas, hoy en día, el derecho del individuo a decidir sobre asuntos que afectan su propio cuerpo y persona es ampliamente aceptado. El amplio uso del “consentimiento informado” en la ética biomédica de muchos países es un ejemplo de esto. Sin embargo, en muchas comunidades genéticamente relacionadas dentro de estos mismos países, tales decisiones no corresponden al individuo en tanto que involucran “información genética” que pertenece al grupo. En un sentido, el ADN propio puede ser visto como parte de la propia herencia cultural y biológica. Como tal, la decisión de participar en una investigación genética debe ser hecha por consenso de grupo o posiblemente a través de la decisión definitiva del líder del grupo. Los investigadores que operan con un paradigma del “consentimiento informado”, culturalmente insensible, pueden involuntariamente causar gran división y conflicto en tales comunidades.

65. Sugerencia para la reflexión: reconocer las normas culturales que definen el estilo propio de debate y participación a un grupo de toma de decisiones puede mejorar la comunicación transcultural. También puede ayudar a reflexionar críticamente sobre los beneficios y deficiencias del estilo propio y participación, así como de los estilos y formas de las y los compañeros en el diálogo. Diferentes estilos y formas pueden ser usadas por diferentes personas en los diferentes escenarios, tales como el trabajo, el hogar o la iglesia. Esto significa que algunas veces es más fácil estar de acuerdo en reglas para una discusión en particular de lo que se podría pensar. Tomar tiempo para discutir estos asuntos abiertamente con las y los compañeros de diálogo puede mejorar el entendimiento mutuo antes de embarcarse en discusiones sobre asuntos morales.

e. Diferentes características estructurales de las iglesias

66. La discrepancia sobre asuntos morales no es inherentemente causa de división en las iglesias. De hecho, algunos asuntos morales permiten una diversidad de respuestas sin causar tensiones entre comunidades. Sin embargo, algunas veces es el caso de que la forma en que una comunión permite la diversidad entre sus iglesias se encuentra en conflicto con la forma en que otras comuniones entienden los límites de la diversidad. Esta discrepancia puede revelar diferencias eclesiológicas relativas a la autoridad y la estructura de la iglesia. Por ejemplo, algunas comuniones pueden permitir una diversidad limitada, dejando a las comunidades locales el encontrar una respuesta al mismo tiempo que aceptan y respetan que otras comunidades pueden llegar a otra conclusión y, por lo tanto, actuar diferente. En otras circunstancias, algunos temas no

permitirán la diversidad, porque se sostiene que tales asuntos no deben ser decididos por los grupos dentro de una comunidad; más bien, es requerido un consenso a través de toda la iglesia. Estos escenarios existen debido a diferentes entendimientos al interior y entre iglesias acerca de quién tiene la responsabilidad y la autoridad para decidir. El rango de divergencias aceptables sobre asuntos morales difiere entre las iglesias, ya que está unido a sus eclesiologías.

Ejemplo 5: En un proyecto de diálogo sobre “La Iglesia local y universal” entre iglesias protestantes, la iglesia Católico-Romana y la Antigua Iglesia Católica en Holanda, surgió la cuestión sobre la eclesiología y sus implicaciones sobre la toma de decisiones morales: la discusión se enfocó sobre si temas como la ordenación de mujeres y ministros viviendo en una relación homosexual públicamente reconocida requerían un consenso de toda la iglesia (o sínodo) o si, por ejemplo, el sínodo puede decidir el permitir esto mientras que, al mismo tiempo, deja su implementación a las congregaciones locales. La discusión reveló que la eclesiología de la tradición reformada -siendo de naturaleza más congregacional- pudiera permitir lo segundo, mientras que para los católicos romanos esta discusión, siendo que envuelve el tema de los ministerios, necesita ser hecha por la Iglesia universal y, por lo tanto, ser obligatoria para toda la iglesia. Además, el tema de la ordenación de las mujeres no es considerado un tema moral para la Iglesia Católico-Romana, sino un asunto doctrinal. Lo que al principio pareció sólo un tema de proceso de toma de decisiones morales, acabó teniendo profundos aspectos eclesiológicos, que a su vez tuvo consecuencias al determinar quién tiene la autoridad eclesiológica para tomar decisiones.

67. Sugerencia para la reflexión: reconocer cómo la eclesiología de una comunidad o una iglesia influye en el proceso de toma de decisiones puede algunas veces ayudar a dejar ver la potencial fuente de desacuerdo. En algunos casos, puede ser útil el determinar quién, con respecto al asunto moral en juego, tiene la autoridad eclesiológica para tomar una decisión. También puede ayudar el figurar si el asunto es de tal naturaleza que hay implicaciones eclesiológicas involucradas.

f. Poder

68. El conflicto en temas morales es frecuentemente asociado con asuntos de poder. Las personas humanas están incrustadas en relaciones caracterizadas por diferentes grados y formas de poder asociadas a roles, afiliaciones y expectativas. El resultado es que las personas frecuentemente tienen que negociar saldos y desequilibrios de poder entre personas y grupos en un esfuerzo de discernir el mejor curso para la conducta moral.

69. Es importante el distinguir entre poder y autoridad. En la iglesia, el genuino discernimiento moral puede ser oscurecido por afirmación del nudo poder político humano o, peor aún, por intereses de poder cubiertos por un lenguaje que afirma la divina voluntad, la guía del Espíritu Santo, etcétera. Esto es diferente al discernimiento que es iluminado por asentimiento a las autoridades llenas de gracia. Las y los cristianos están en busca de la “mente de Cristo” y la “voluntad de Dios” y no el “ganar” un argumento. Identificar los intereses de poder individuales o políticos en juego dentro de un asunto moral, es un paso importante para evitar la aceptación acrítica de la existencia de relaciones de poder “ordenadas por Dios”.

Ejemplo 6: En el contexto del apartheid en Sudáfrica, tanto la teología como la moralidad estuvieron fuertemente unidas con intereses que se manifestaban en estructuras injustas y, algunas veces, en la rebelión violenta. En 1985, el documento “Kairos” identificó diferentes tipos de poder que funcionaban en el apartheid sudafricano. El primero de estos fue la “Teología del Estado”, en la cual las fuentes cristianas fueron usadas para justificar el apartheid y mantener el status quo. El gobierno del apartheid se diseñó a sí mismo como defensor del cristianismo y la libertad en contra del ateísmo y el totalitarismo del comunismo. El segundo, “la Teología de la Iglesia” describe la práctica de algunas iglesias, normalmente lideradas por blancos, de espiritualizar la fe cristiana y, por otra parte, apelar a conceptos como la no violencia para justificar su propia inacción frente a las injusticias del apartheid. Finalmente, el documento llama a una “Teología Profética” que desafíe el abuso de poder y la teología del Estado, identificándose a sí misma con el poder latente de las personas oprimidas. Tal teología subraya el poder de las personas para determinar su propio destino y no aceptar el ilegítimo poder de la tiranía. Por tanto, el propio panorama teológico y moral del apartheid en Sudáfrica era a menudo producto de los intereses de poder con los cuales uno se identificaba.

70. Sugerencia para la reflexión: analizar dónde está localizado el poder, cómo es que el poder es usado y quién se beneficia del poder en una situación moral particular, puede ayudar a los participantes a pensar más cuidadosamente sobre algunos aspectos sociales de las cuestiones morales. El vínculo entre poder y las posiciones morales puede no ser siempre ilegítimo. El poder de las personas a resistir una la opresión injusta de una minoría es un buen ejemplo. Sin embargo, es útil el examinar críticamente y con humildad cómo el poder debe ser usado y el rol que debe jugar en el discernimiento moral.

g. Estereotipos

71. Los estereotipos son cualidades asignadas a grupos de personas según su raza, nacionalidad, orientación sexual, etcétera. En la mayoría de los casos, los estereotipos son perpetuados por el

poder y el estatus. También pueden ser utilizados para generalizar la conducta de las personas llevando a la discriminación. Llevan en ellos parcialidades, prejuicios y suposiciones previas acerca de grupos personas, inhibiendo el reconocimiento de la dignidad humana individual. Pueden exagerar o magnificar diferencias entre grupos y minimizar asuntos similares. Cuando el trabajo en asuntos morales está moldeado por estereotipos, existe el peligro de discriminación y estigmatización. Los grupos que están socializados en manera que recurren o perpetúan estereotipos pueden fallar al ver otros puntos de vista, por lo que no pueden llegar a acuerdos con las experiencias de aquellos que son marginalizados.

Ejemplo 7: El VIH y SIDA suelen estar envueltos en un pensamiento estereotípico que lleva a las iglesias a actitudes enjuiciadoras hacia algunos grupos de personas en particular. Las respuestas globales hacia esta pandemia suelen ser llevadas por falsos estereotipos que tienden a asociar la enfermedad con un grupos particulares o contextos. El pensamiento estereotípico alrededor del VIH y el SIDA incluye: la feminización de la pandemia (frecuentemente encontrada en áreas donde más mujeres que hombres son infectadas con la pandemia); asociar el VIH con la homosexualidad, conductas relacionadas a las drogas, promiscuidad y pobreza; identificar el VIH y SIDA como un complot neocolonial de control de la fertilidad en países en desarrollo. El diálogo moral en las iglesias debe ser informado por información científica y epidemiológica precisa, no por estereotipos. Estereotipos como estos pueden generar un proceso de estigmatización que menoscabe el diálogo, creando actitudes negativas contra otros, llevando a la posibilidad de divisiones entre y en las iglesias. Estas suposiciones y estereotipos han impactado a las iglesias en África. Algunas iglesias y miembros de las mismas condenan al ostracismo a personas VIH positivas, como pecadoras y castigadas justamente por Dios, denegándoles el derecho a pertenecer a la iglesia. Otras personas dejan la iglesia porque se sienten estigmatizadas y rechazadas. Este rechazo y ostracismo algunas veces resulta en el rechazo al deber moral de cuidar por el enfermo y el moribundo.

72. Sugerencia para la reflexión: desarrollar una mayor conciencia de lo perverso y pernicioso de los estereotipos y cómo funcionan en los debates morales, puede ayudar a prevenir que interfieran en el discurso moral. Trabajar para minimizar la influencia de estereotipos puede ayudar a prevenir que se oculten temas de importancia moral y puede ayudar a crear una iglesia inclusiva que refleje el gratuito amor de Dios.

h. Actitudes hacia la Alteridad

73. Las actitudes hacia la alteridad pueden presentarse en dos formas entre los grupos de personas: aquellas que generalmente se abren a la alteridad y aquellas que suelen ver a la

alteridad con sospecha o asegurando que la aceptación de lo diferente amenazará la propia identidad. Las visiones positivas o negativas de la alteridad están influenciadas por factores tales como la educación familiar, los condicionamientos socioculturales y la experiencia personal. El tipo de valores socioculturales en los que uno crece pueden moldear la manera en que se acepta o se excluye al otro. Las iglesias pueden jugar un rol normativo tanto en perpetuar una actitud negativa hacia la alteridad o ayudando a las personas a ser más abiertas e incluyentes. Además, diferentes actitudes hacia la alteridad pueden ser por sí mismas divisivas en las iglesias, con miembros buscando una comunidad litúrgica más diversa e inclusiva y otros resistiéndose al cambio y la diferencia.

Ejemplo 8: los resultados perjudiciales de las actitudes negativas hacia la alteridad son evidentes en algunas de las maneras en que el imperialismo y el colonialismo participaron en las iglesias de Latinoamérica, Asia y África. En algunos países africanos, por ejemplo, el imperialismo y colonialismo son asociados con la llegada al continente de las iglesias misioneras. Desde una perspectiva moral, los colonizadores y los poderes imperiales a menudo aplicaron sus actitudes culturales y perspectivas sobre las culturas locales de maneras que faltaron al respecto a la agencia moral y los hábitos culturales y actitudes de las y los locales. En algunos casos, la introducción del cristianismo fue vista como una imposición de la cultura occidental y rechazo de la alteridad. Obstruidos por una mutua incapacidad de apreciar y abrirse a la diferencia, el diálogo se interrumpió entre africanos y europeos. Algunos africanos sintieron que la misión de la iglesia no hablaba a su contexto cultural (barreras de lenguaje, valores, normas, poder, costumbres, etcétera). En consecuencia, abandonaron las iglesias misioneras para iniciar sus propias iglesias conocidas como Iglesias Africanas Independientes. El problema no fue la fe cristiana, sino la percepción de una uniformidad cultural impuesta de parte de las iglesias misioneras que fallaron en respetar y permitir que las prácticas locales participaran en la cultural eclesial. Esta permanente diferencia entre Norte y Sur continúa causando divisiones entre y en las iglesias cuando las decisiones parecen ser hechas por el Norte en materias con impacto significativo en el Sur.

74. Sugerencia para la reflexión: diversidad y alteridad, como igualdad y continuidad, con aspectos intrínsecos del mundo creado. Afirmar la diferencia y la alteridad puede realzar la comunidad eclesial y el florecimiento humano.

B. Factores provenientes de diferentes acercamientos al discernimiento moral

75. Sumado a los factores sociales y eclesiales que moldean y enmarcan nuestras experiencias de conflicto sobre cuestiones morales, hay factores intrínsecos al proceso de discernimiento moral que también contribuyen al desacuerdo, tanto en las iglesias como entre ellas. El proceso de

estudio ha revelado cinco factores principales que, si bien no son independientes a los factores discutidos antes, están enraizados en diferencias basadas más directamente en cómo las posiciones morales son desarrolladas y defendidas.

a. Usando diversas fuentes y ponderándolas diferente.

76. Como se describió en la segunda parte, un amplio rango de fuentes está a disposición para quienes se involucran en el proceso de discernimiento moral. Cuando surgen conflictos sobre cuestiones morales, una causa común es que los participantes apelan a diferentes fuentes y les atribuyen diferente peso autoritativo. Mientras que este factor suele reflejar un amplias y viejas diferencias entre las iglesias (por ejemplo, si las vidas y escritos de los santos tienen autoridad y hasta que grado), también aparece de maneras más sutiles, incluso al interior de las iglesias. El resultado puede ser un punto muerto en la discusión que escale hasta la división.

Ejemplo 9: El suicidio a menudo se ha considerado como un acto voluntario que directamente viola el mandamiento bíblico “no matarás” y “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Esto lleva a la legislación eclesiástica y las prácticas litúrgicas que prohíben un funeral o entierro religioso a personas que se han suicidado. Sin embargo, los avances en los campos de la medicina y la psiquiatría han llevado a un entendimiento más matizado sobre la depresión y su impacto en la libertad humana, llamando a cuestión el presunto carácter voluntario de muchos suicidas. Se ha dado mayor atención a la experiencia de las familias de aquellos que murieron a través del suicidio y a sus necesidades pastorales. La inclusión de estas “nuevas” fuentes al debate moral sobre el suicidio, así como cambios al relativo énfasis sobre su importancia, ha impactado el entendimiento sobre lo que constituye la “correcta” respuesta pastoral al suicidio. Este ejemplo ilustra cómo la apertura al conocimiento desde nuevas o diferentes fuentes – en este caso a los hallazgos desde las ciencias naturales y sociales, así como la experiencia humana- ha traído una reconsideración de la evaluación moral de la culpabilidad del suicida, llevando a revisión de la legislación eclesiástica y las prácticas litúrgicas en muchas iglesias.

77. Sugerencia para la reflexión: identificar cuáles fuentes están siendo apeladas en diferentes argumentos morales y el buscar entender el argumento moral que se hace, pueden ser estrategias útiles para involucrarse en un diálogo. El evitar acusar a otros de simplemente descartar o pasar por algo algunas fuentes de autoridad puede ayudar a las comunidades involucradas a reconocer que apelar a diferentes fuentes y ponderarlas de maneras diferentes puede ser una reflexión de la complejidad y riqueza de la reflexión ética cristiana. Reconocer que las personas hacen argumentos morales de diferentes maneras es un paso procesal esencial para crear una atmósfera de diálogo abierto y productivo. Sólo es cuando las personas son capaces de verdaderamente

entender el argumento que su oponente está haciendo que podrán reconocer y apreciar el lugar donde yacen sus diferencias.

b. Interpretando las fuentes de manera diferente

78. Además del uso de diferentes fuentes, también está el caso de que, cuando las personas usan las mismas fuentes, suelen emplearlas de diferentes maneras. En el momento en que se lee la Biblia, de manera personal o en voz audible, o traducida, entra en la esfera hermenéutica, en el campo de la interpretación. Dado que la Escritura no existe en formas no mediadas -siempre es leída y traducida, necesariamente traducida- la pregunta es: ¿quién y qué está mediando al texto? La respuesta a esta pregunta es, por supuesto, diferente para diferentes iglesias, comuniones y regiones del mundo porque cada lectura del texto sagrado está mediada por una variedad de fuentes incluidos los Padres de la Iglesia, el *magisterium*, la ciencia/razón y la experiencia humana. Mientras que el ejemplo más obvio de esto es el uso de la Escritura, también es cierto respecto al uso de todas las fuentes.

Ejemplo 10: en las discusiones acerca de la pena capital entre los cristianos, por ejemplo, todos daban importancia a la Escritura y la reconocían como autoridad para la fe; no obstante, sus desacuerdos sobre si la pena de muerte debía considerarse como un castigo legítimo para el cristianismo para ciertos crímenes atroces proviene de *cómo* cada uno lee la Biblia. Para algunos, la pena capital está justificada al referirse a varios textos del Antiguo Testamento y a textos del Nuevo Testamento como Romanos 13. Ellos argumentan que estos textos, especialmente los del Nuevo Testamento, expresan verdades eternas que los cristianos deben mantener a pesar de cambios culturales y otros factores. Para otros, la pena capital debe de ser rechazada con base al ejemplo de Jesús que aparece en la Biblia sobre la no violencia y por pasajes que afirman la santidad de la vida y la dignidad de todas las personas. Ellos ven la autoridad de la Biblia no porque provea eternas prescripciones para leyes morales, sino porque provee principios teológicos y morales que, a su vez, guían al discernimiento moral.

79. Sugerencia para la reflexión: al examinar las fuentes que las y los cristianos y las iglesias usan para el discernimiento moral, es importante el examinar cómo la Biblia es usada e interpretada como una fuente de autoridad. El simple hecho de reconocer que diferentes partes valoran la Escritura, u otra fuente en común, como autoritativa para el proceso de discernimiento moral puede ayudar a aliviar algunas de las tensiones y abrir vías para avanzar en el diálogo.

c. Conflicto por competencia de principios

80. Las iglesias son movidas por sus compromisos a principios teológicos, éticos y sociales sobre

lo que significa ser cristianos o iglesia en el mundo caído. “Proteger y promover la vida”, “crecer en santidad”, “solidaridad con el pobre”, “liberar al oprimido”, “respetar la iglesia local”, “traer paz al mundo” y “esparcir el evangelio”, por citar algunos, son principios que las comunidades cristianas se esfuerzan por vivir y honrar en sus respuestas a cuestiones morales. En algunas situaciones, sin embargo, dos o más principios profundamente arraigados pueden estar en conflicto y producir un dilema moral, una situación en que es imposible evitar que al menos uno de estos principios se comprometa. Reconocer el argumento moral de tu opositor puede ayudar a elucidar las razones sobre por qué otra persona o grupo sostiene una diferente postura.

Ejemplo 11: Una mayor esperanza de vida, avances en la tecnología médica y un aumento en las condiciones terminales que implican un sufrimiento prolongado ha llevado a debates acalorados sobre cuestiones sobre el fin de la vida. A veces descansando en el lenguaje confuso de “eutanasia”, varias posturas existen respecto a la legitimidad moral de terminar la vida de una persona. Algunas veces en estos debates, diferentes posturas se toman basadas en diferentes ponderaciones de los principios morales que se estiman más importantes respetar y promover en circunstancias cuando una condición terminal se prevé traiga un largo periodo de sufrimiento. Por ejemplo, algunos pueden argüir que toda terminación de la vida en tales circunstancias es moralmente mala, ya que contraviene el principio de “santidad de la vida”. Aquellos que mantienen esta posición pueden argumentar que la santidad de la vida es mejor preservada al permitir que Dios decida cuándo la vida de una persona debe terminar. Otros pueden argumentar que el principio de “respeto a la autonomía” es el más importante principio que los cristianos deben defender. Desde esta perspectiva, si la libre determinación de una persona sobre su vida -y cómo realizar mejor su significado y propósito- no es defendida, se está denegando la humanidad de la persona y violando el regalo de la libertad que Dios da. En otras palabras, aquí hay diferentes posturas acerca de decisiones sobre la terminación de la vida que surgen de la apelación a diferentes principios: santidad de la vida, por un lado, y libertad humana, del otro.

81. Sugerencia para la reflexión: buscar identificar y discutir los principios fundamentales que informan a cada participante en un debate, puede ofrecer un terreno común que incrementa el entendimiento, por una parte, y provee un testimonio común al mundo.

d. Aplicar los mismos principios de manera diferente

82. En casos de desacuerdo sobre cuestiones o dilemas morales, la incomodidad e incluso el enojo que las personas sienten hacia otros puede dificultar el diálogo. Aún más doloroso es el hecho de que estas diferencias pueden aparecer como si diferentes grupos de cristianos sostuvieran principios fundamentalmente diferentes y, quizás, en conflicto. Sin embargo, en

algunas situaciones, grupos de diferentes “lados” en un asunto pueden compartir el mismo principio fundamental, pero discrepar sobre cómo se expresa o se lleva a cabo. Este desacuerdo puede ser influenciado por la manera en que diferentes grupos se involucran en el proceso de discernimiento moral (por ejemplo, el uso de diferentes fuentes, diferentes interpretaciones de la Escritura), debido a diferentes perspectivas históricas y culturales, o incluso por diferentes experiencias humanas. Identificar cual principio moral moldea los diferentes argumentos morales puede ayudar a los grupos que discrepan a encontrar un terreno común sobre el cual iniciar las conversaciones y reconocer la integridad del esfuerzo de las otras partes para vivir sus convicciones cristianas.

Ejemplo 12: El aborto es un ejemplo clásico de una cuestión moral en que las personas y grupos de diferentes lados del debate pueden compartir algún compromiso común con principios básicos. Entre los muchos principios que pueden ser invocados en este asunto complicado, algunas personas e iglesias apelan al principio de la “dignidad humana”. Sin embargo, diferentes creencias sobre cuando la vida humana obtiene la condición de ser persona influyen en la opinión de las personas sobre el estatus moral del embrión/feto. Esto, a su vez, impacta en cómo aplican el principio de “dignidad humana” en la situación de la interrupción del embarazo. Por ejemplo, personas que equiparan el momento de la concepción con la obtención del carácter de persona podrían aplicar el principio de dignidad humana en peno al embrión/feto tal como se haría con un recién nacido. Para otros, el momento de la concepción, si bien da inicio al proceso que puede llevar al nacimiento de un bebé, no confiere en sí mismo el estatus moral de “persona” al embrión/feto. En este caso, mientras que el embrión/feto que se desarrolla es ciertamente valorado, su estatus moral no es considerado equivalente a aquel de la mujer embarazada y es sólo a ella a quien plenamente se le reconoce y garantiza su dignidad humana y los derechos y privilegios asociados con este principio.

83. Sugerencia para la reflexión: un camino para buscar el terreno común entre la tradición y valores cristianos es el identificar los valores y principios compartidos. Este puede ser un primer paso hacia la construcción de confianza y la mejora en la calidad del diálogo.

e. Conflicto entre diferentes acercamientos tocante el razonamiento moral

84. Diferentes métodos de razonamiento sobre una cuestión moral pueden llevar a diferentes conclusiones, así como a conflictos y división, sobre lo que es mejor hacer. Enfocándose en las consecuencias o fines de un curso de acción en particular puede producir una diferente conclusión que el enfocarse en la justicia o maldad de acciones particulares emprendidas para alcanzar esos fines. Una consideración sobre la justicia o la maldad de las intenciones de una persona puede

llevar a diferentes conclusiones sobre la justicia o la maldad moral de una acción mas que a una consideración de la justicia o maldad de la acción en sí misma. Igualmente, una combinación de un análisis de las intenciones, fines, significados y carácter, con o sin una diferente ponderación de estos aspectos, puede llevar a una diferente conclusión y por lo tanto al conflicto.

Ejemplo 13: muchas iglesias, en su rol de proveedoras de cuidados de la salud, se han visto envueltas en debates sobre cómo enfrentar los problemas asociados con la adicción a drogas, particularmente con respecto a drogas como la heroína que se ampliamente considerada como ilegal. Esto puede llevar a dolorosas disputas y división. Muchos de aquellos que dentro de las iglesias abogan por proveer centros de inyección de heroína segura argumentan que, si bien por esto pueden ser vistos como colaboradores en malos actos, tales esfuerzos son necesarios para prevenir muchas de las consecuencias fatales del uso no regulado de drogas, como el contagio de VIH o hepatitis C por agujas infectadas. Todavía más, ellos argumentan, estos centros traen a los usuarios de drogas en contacto con personas que pueden ayudarles a advertir los peligros de las drogas y proveerles de tratamiento, en lugar de condenarlos. Estos defensores están considerando las consecuencias de proveer centros de inyección de heroína como la base para llegar a su juicio. Los opositores de los centros de inyección de heroína tienden a concentrarse en el acto que se lleva a cabo. Desde esta perspectiva, el abuso en el uso de drogas es siempre un acto de maldad intrínseca y por lo tanto siempre es moralmente malo. La complicidad en ayudar a otras personas para el uso de drogas es siempre moralmente mala y no puede ser condenada sin importar las intenciones de los ayudantes o las consecuencias potencialmente buenas de sus acciones. Diferentes acercamientos al razonamiento moral llevan a diferentes conclusiones y, por lo tanto, a conflicto en las iglesias sobre la justicia o maldad moral de un curso de acción en referencia a una cuestión moral.

85. Sugerencia para la reflexión: desarrollar conocimiento sobre diferentes acercamientos al razonamiento ético puede permitir un más profundo razonamiento a través de las diferencias. Uno puede iniciar por identificar el propio acercamiento al razonamiento ética y entender claramente qué factores juegan un rol al favorecer este acercamiento sobre otros. Cualquiera que sea el acercamiento que se prefiera, es útil el tratar de entender los muchos aspectos potencialmente involucrados en determinar la justicia o maldad moral de asuntos o cursos de acción, incluyendo las intenciones, consecuencias, circunstancias, actos y carácter. Respetando la sinceridad del acercamiento de la otra persona al razonamiento moral puede abrir la vía al diálogo.

IV. CONCLUSIONES

86. El presente estudio revela una amplia gama de factores sociales y éticos que contribuyen a las divisiones en la Iglesia sobre cuestiones morales. La identificación de los diferentes factores, así como un honesto reconocimiento de sus roles en los desacuerdos dentro de la vida real, es un primer paso necesario para mover al diálogo hacia una dirección constructiva. El desacuerdo moral crece desde una compleja red de factores causativos que requieren paciencia, cuidado y consideración sostenida. Al principio puede parecer que tales factores socavarán la unidad de manera inevitable, que no hay esperanza de prevenir profundas divisiones entre los cristianos sobre pretensiones de la conducta humana “correcta” y “equivocada”. Con toda seguridad, los factores sociales y éticos delineados anteriormente, así como otros que no fueron aquí desarrollados, son grandes obstáculos para el progreso ecuménico. Sin embargo, este estudio no sólo ha revelado los obstáculos: ha también dado un vistazo al terreno común que los cristianos comparten en los procesos de discernimiento moral. La primera parte de esta conclusión resalta ese terreno común y llama a las iglesias cristianas a buscar un mayor diálogo enfocado en lo que

se comparte como fundamento para buscar un entendimiento del otro en medio de los desacuerdos percibidos. La segunda parte de la conclusión representa las sugerencias para reflexionar de la sección previa como guía para las iglesias involucradas en los divisivos debates morales.

A. Articulando el terreno común para el discernimiento moral

87. El diálogo ecuménico generado por este proceso de estudio confirma que las iglesias comparten muchas fuentes y compromisos en común. El reconocimiento y afirmación de estos puntos en común permitió a los participantes de los casos de estudio el identificar el terreno común y valores compartidos sobre los cuales fueron capaces de construir una conversación. La conciencia de estos factores y actitudes compartidas es importante para el estudio del discernimiento moral en las iglesias y puede ayudar a las iglesias a reivindicar el terreno común que puede servir como fundamento para el testimonio y servicio cristiano.

a. Fuentes en común proveen de terreno común para el discernimiento moral:

i. Biblia

88. Todas las iglesias valoran a la Biblia como una fuente esencial de autoridad moral, aún cuando el uso e interpretación de la misma puede ser bastante diferente.

ii. Tradición

89. De manera similar, todas las iglesias se refieren de una manera u otra a la tradición cuando son confrontadas con el discernimiento moral y la toma de decisión, aunque el concepto de tradición y de la autoridad que se le atribuye puede variar considerablemente de una confesión a otra.

iii. Conocimiento humano

90. Junto con estas fuentes teológicas o eclesiales más directas, todas las iglesias apelan a otras fuentes en su análisis de situaciones concretas que demandan discernimiento moral. Todas reconocen la importancia de la razón humana y el pensamiento crítico, la conciencia y experiencia, así como la sabiduría humana compartida, tal como se refleja en:

-las ciencias naturales

-las ciencias médicas

-las ciencias humanas que ayudan al análisis de la cultura, la historia y la experiencia contemporánea

-la ley internacional y los derechos humanos

-otras disciplinas de investigación crítica

Aunque las iglesias extraen conocimiento de estas fuentes no eclesiásticas, pueden ponderarlas de manera diferente en cualquier situación dada.

91. Reconocer que las y los cristianos comparten fuentes en común en el proceso de discernimiento moral es un paso crucial en ayudar a entender cómo diferentes posiciones morales se esfuerzan en estar enraizadas en la fidelidad cristiana.

b. El terreno común que los cristianos comparten lleva a compromisos en común:

92. Al compartir un bautismo en el Dios Trino, las y los cristianos están comprometidos a seguir juntos a Cristo, a proclamar y servir al Reino de Dios, como buenas noticias para toda la humanidad, ofreciendo esperanza al desesperado y luz en las tinieblas. En el proceso de discutir los estudios de caso, las y los participantes también encontraron que comparten compromisos en común basados en su fe. Un ejemplo es el compromiso de cuidado por el pobre y el vulnerable que cristianos del Norte y Sur globales comparten al discutir asuntos sobre pobreza y economía. De la misma manera, en la discusión acerca de proselitismo/evangelismo ambas partes comparten el compromiso de construir el cuerpo de Cristo en el mundo y atender la salud espiritual y bienestar de los miembros de la comunidad. El valor de identificar los compromisos en común que diferentes partes comparten es un punto de partida productivo para el diálogo genuino que puede llevar al entendimiento.

93. Este terreno en común es un aspecto central para la unidad que los cristianos comparten como seguidores de Cristo. refleja la “comunidad moral” afirmada en estudios previos de Fe y Constitución sobre eclesiología y ética, demostrando que ahí hay mucho que los cristianos comparten en común, incluso en medio de lo que aparenta ser diferentes perspectivas sobre cuestiones de moralidad. Reconocer el terreno común puede ayudar a las iglesias a responder con mayor fidelidad al mandamiento y oración del Señor “para que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17.21).

B. Sugerencias para aquellos involucrados en discernimiento moral

94. Mientras que la historia de la Comisión Permanente de Fe y Constitución del Consejo Mundial

de Iglesias se ha enfocado en asuntos doctrinales y teológicos, los pasados treinta años ha visto una mayor atención a la dimensión moral de la eclesiología. Con tensiones crecientes en años recientes, en y entre las iglesias, sobre las posiciones eclesiales de algunas iglesias y organismos ecuménicos acerca de varias cuestiones morales, las iglesias han pedido cada vez más por guía sobre como lidiar con potenciales y existentes divisiones. Fe y Constitución diseñó el estudio sobre Discernimiento Moral en las Iglesias como una respuesta a la amenaza significativa a la unidad de la iglesia planteada por las respuestas a las cuestiones morales divisivas.

95. La mayoría de los participantes en el proceso quienes respondieron a los materiales de estudio indicaron que la metodología de estudio de caso fue productiva como una vía de involucrarse en el diálogo acerca de diferencias en contextos ecuménicos con el fin de incrementar la conciencia y entendimiento de los problemas. La Comisión Permanente de Fe y Constitución afirma el valor del modelo de estudio de caso y recomienda que las iglesias, concilios ecuménicos y otros grupos interesados estudien estos casos y los discutan como una forma de pensar más críticamente sobre las maneras en que discrepamos el uno con el otro.

96. Afirmar el valor de involucrarse en diálogos estructurados acerca del proceso de discernimiento moral es la mayor recomendación desarrollada luego de los seis años del estudio sobre Discernimiento Moral en las Iglesias. A través del proceso de estudio de caso, la retroalimentación indicó que los participantes valoraron la mayor claridad sobre el proceso de discernimiento moral, así como el cuidadoso estudio de los factores causativos que contribuyen al desacuerdo moral. A través del desarrollo de materiales de estudio adicionales, la Comisión de Fe y Constitución y el Consejo Mundial de Iglesias pueden ayudar a alentar y apoyar a las iglesias, personas y comunidades a involucrarse en procesos de discernimiento moral que son más claros y menos divisivos.

97. Como resultado del proceso de estudio, la Comisión Permanente de Fe y Orden ha desarrollado una serie de sugerencias para las iglesias relativas a alentar mejores procesos de discernimiento moral y diálogo. Son ofrecidas como punto de partida para futuras reflexiones y comprobación.

98. Desarrollar una mayor atención a cómo el propio contexto histórico y cultural y experiencia afecta la posición propia sobre asuntos controversiales, puede incrementar el entendimiento de la misma. Buscar el entender, apreciar y respetar la influencia de factores similar sobre las posiciones de otros puede incrementar la empatía y mayor reconocimiento de nuestra común humanidad.

99. Reflexionar con cuidado sobre los términos, definiciones y presuposiciones usadas como marco para el propio entendimiento del problema ayuda a identificar adecuadamente lo que está “en juego” en una situación dada. Involucrarse en un diálogo que busca reflexionar sobre las mismas cuestiones desde una perspectiva ajena y buscar un lenguaje en común puede ayudar a expresar lo que está en juego para ambas partes del diálogo. En este proceso, identificar las mutuas preocupaciones puede proveer un fundamento para un diálogo de mutuo respeto. Además, puede ser útil el reconocer el rol que la cultural o ethos eclesial juega en cómo los problemas son percibidos y en cómo las respuestas apropiadas con desarrolladas y juzgadas.

100. Reconocer e identificar las formas en que los asuntos morales pueden afectar a las personas en diferentes niveles, ya sea en términos de identidad personal o en el entendimiento soteriológico, puede ayudar a aquellos involucrados en el diálogo a entender mejor la cualidad emocional de un debate o la respuesta emocional de los participantes. Puede ayudar el reconocer que aquellos con los que uno difiere son creados y creadas a imagen de Dios, así como buscar hablar con ellas y ellos en el espíritu del “ágape”, como se testimonia a través de la vida de Cristo. En algunas situaciones, la cualidad emocional de un asunto puede ayudar a identificar el problema y evocar empatía.

101. Reconocer las normas culturales que definen el propio estilo de debate y abordaje a un grupo de toma de decisiones puede mejorar la comunicación transcultural. Puede ser también útil el reflexionar críticamente sobre los beneficios y deficiencias del estilo propio y abordaje, así como sobre los estilos y abordajes de los compañeros de diálogo. Diferentes estilos y abordajes pueden ser usados por diferentes personas en diferentes escenarios, tales como el trabajo, el hogar y la iglesia. Esto significa que algunas veces es más fácil de lo esperado convenir en las normas para una discusión en particular. Tomar tiempo para discutir abiertamente estos asuntos con los compañeros de diálogo puede mejorar el entendimiento mutuo antes de embarcarse en discusiones sobre cuestiones morales.

102. Reconocer cómo la eclesiología de una comunidad o iglesia influye en el proceso de toma de decisiones puede ayudar a revelar la potencial fuente de desacuerdo. En algunos casos, puede ser útil el determinar quien, respecto al asunto moral en juego, tiene la autoridad eclesiológica para tomar una decisión. Puede ayudar también el descifrar si la cuestión es de tal naturaleza que hay implicaciones eclesiológicas involucradas.

103. Analizar dónde el poder está localizado, cómo el poder es usado y quién se beneficia de él en una situación moral en particular puede ayudar a los participantes a pensar con mayor cuidado sobre algunos de los aspectos sociales de las cuestiones morales. El lazo entre el poder y una

posición moral puede no ser siempre ilegítimo. El poder de las personas a resistir la opresión injusta por una minoría es un buen ejemplo. No obstante, es útil el examinar crítica y humildemente cómo el poder debe ser usado y el rol que debe jugar en el discernimiento moral.

104. Desarrollar una mayor conciencia de lo perverso y pernicioso de los estereotipos y cómo funcionan en los debates morales puede ayudar a prevenir que interfieran en el discurso moral. Trabajar para minimizar la influencia de los estereotipos puede ayudar a prevenir el ocultar asuntos de importancia moral y ayudar a crear una iglesia inclusiva que refleje el gratuito amor de Dios.

105. Diversidad y alteridad, lo mismo que igualdad y continuidad, son aspectos intrínsecos del mundo creado. Afirmar la diferencia y la alteridad puede mejorar la comunidad eclesial y el florecimiento humano.

106. Identificar cuáles fuentes están siendo apeladas en los diferentes argumentos morales y buscar el entender el argumento moral que está siendo planteado pueden ser estrategias para involucrarse en el diálogo. El evitar acusar a los otros de simplemente desechar o ignorar ciertas fuentes autoritativas puede ayudar a las comunidades involucradas a reconocer que apelar a diferentes fuentes y ponderarlas de distintas maneras puede ser una reflexión de la complejidad y riqueza de la reflexión ética cristiana. Reconocer que las personas hacen argumentos morales de diferentes maneras es un paso procesal esencial para crear una atmósfera de diálogo abierto y productivo. Es sólo cuando las personas realmente son capaces de *entender* el argumento que su oponente está haciendo que pueden llegar a reconocer y apreciar las diferencias que ahí yacen.

107. Al examinar las fuentes que los cristianos y las iglesias usan en el discernimiento moral, es importante el revisar cómo la Biblia está siendo utilizada e interpretada como fuente de autoridad. El simplemente reconocer que diferentes partes valoran la Biblia, u otra fuente en común, como autoridad para el proceso de discernimiento moral puede ayudar a aliviar algunas de las tensiones y abrir paso para avanzar en el diálogo.

108. Buscar el identificar y discutir los principios centrales que informan a cada parte en el debate puede ofrecer un terreno común que incremente el entendimiento, por una parte, y provea de un testimonio común para el mundo, por otra.

109. Una forma de buscar el terreno común y valores dentro de la tradición cristiana es el identificar los valores y principios compartidos. Esto puede ser un primer paso hacia la construcción de confianza y la mejora de la calidad del diálogo.

110. Desarrolla conocimiento acerca de los diferentes acercamientos al razonamiento ético puede

ayudar a un más profundo entendimiento más allá de las diferencias. Uno puede empezar por identificar el propio acercamiento al razonamiento ético y entender con claridad qué factores juegan un rol en favorecer este acercamiento sobre otros. Cualquier acercamiento que se prefiera, es útil el tratar de entender el mayor número de aspectos potencialmente involucrados en determinar la justicia o maldad de asuntos o vías de acción, incluyendo las intenciones, consecuencias, circunstancias, actos y carácter. Respetar la sinceridad del acercamiento de la otra persona al razonamiento moral puede abrir camino al diálogo.